

200.00

LATINOAMERICANO DE DEMOGRAFIA

0022 00200000
 20/3/75
 ARCHIVO de DOCUMENTOS
 Original NO SERE de la oficina
 Estado

J-1329



NOTAS PARA UNA DISCUSION ACERCA DE LA LEY DE POBLACION EN MEXICO

Angel Tucarcaccio
Fernando González Quiñones

Documento de Trabajo N° 11



Santiago, Chile
Noviembre de 1975

UNIDAD CENTRAL DEL PROGRAMA
 DE INVESTIGACIONES SOCIALES SOBRE
 PROBLEMAS DE POBLACION RELEVANTES
 PARA POLITICAS DE POBLACION EN
 AMERICA LATINA

PISPAL

00200.00=No pedido DOCPAL(NACCESO) 1975=Fecha publ.
FUCARACCIO, Apol; GONZALEZ QUINONES, Fernando (Au)
Notas para una discusion acerca de la ley de poblacion en Marx.
Noviembre 1975; ~~1975~~
Editorial: PISPAL. Santiago CL
Serie DT 11
Idioma:Es Distr:General Impresion:Mimeo

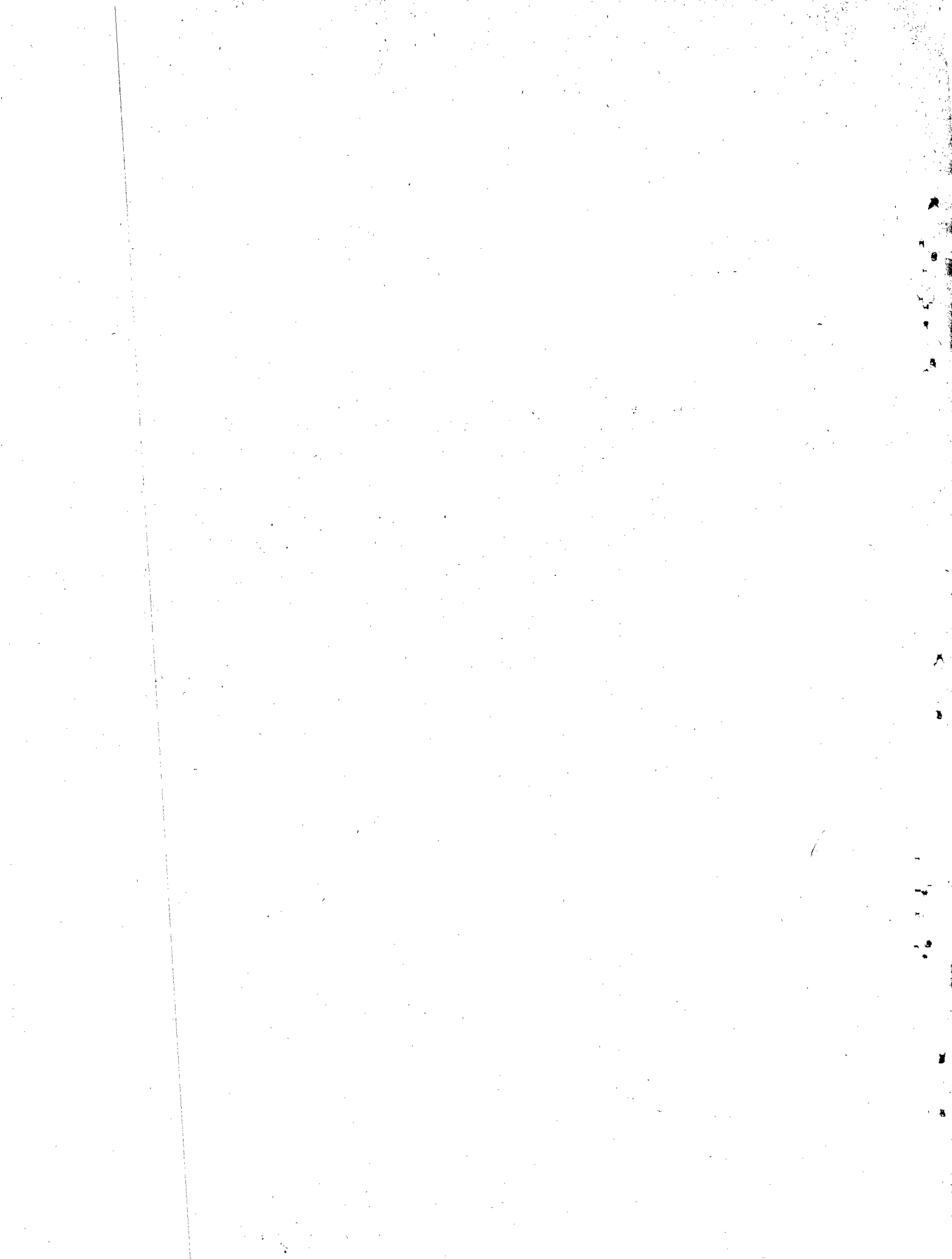
Pais/region principal:ZZ Paises tratados:ZZ
Descriptor:<POLITICA DE POBLACION*> <MARXISMO*> <CAPITALISMO*>
Categ. Revista:<POBL:POLITICAS>
Fechas datos demogr:9999-9999 No. de Ref= 12

El trabajo es un ensayo de sistematizar lo que ha dicho Marx sobre el comportamiento demografico de la clase obrera: a partir de esa sistematizacion, los autores plantean que tal creencia es erronea

Notas:Documento en otra version en DOCPAL con NACCESO 03836.00-NISIS 9177
(inf. interna para DOCPAL: ISIS=01329 LS -m Crd)



Al tratar de sistematizar lo expresado por Marx, en cuanto a la dinámica demográfica, en este trabajo sólo se hace referencia a los nexos de la estructura con la dinámica de la población quedando afuera los aspectos superestructurales. Esa es una tarea que por razones de tiempo no se pudo encarar; b) este escrito trata de ser una sistematización de lo dicho por Marx y Engels con respecto al tema que tratamos. Sin embargo, aquellos lectores que no hayan leído los textos originales necesariamente deben recurrir a ellos: este escrito no es supletorio de los mismos.

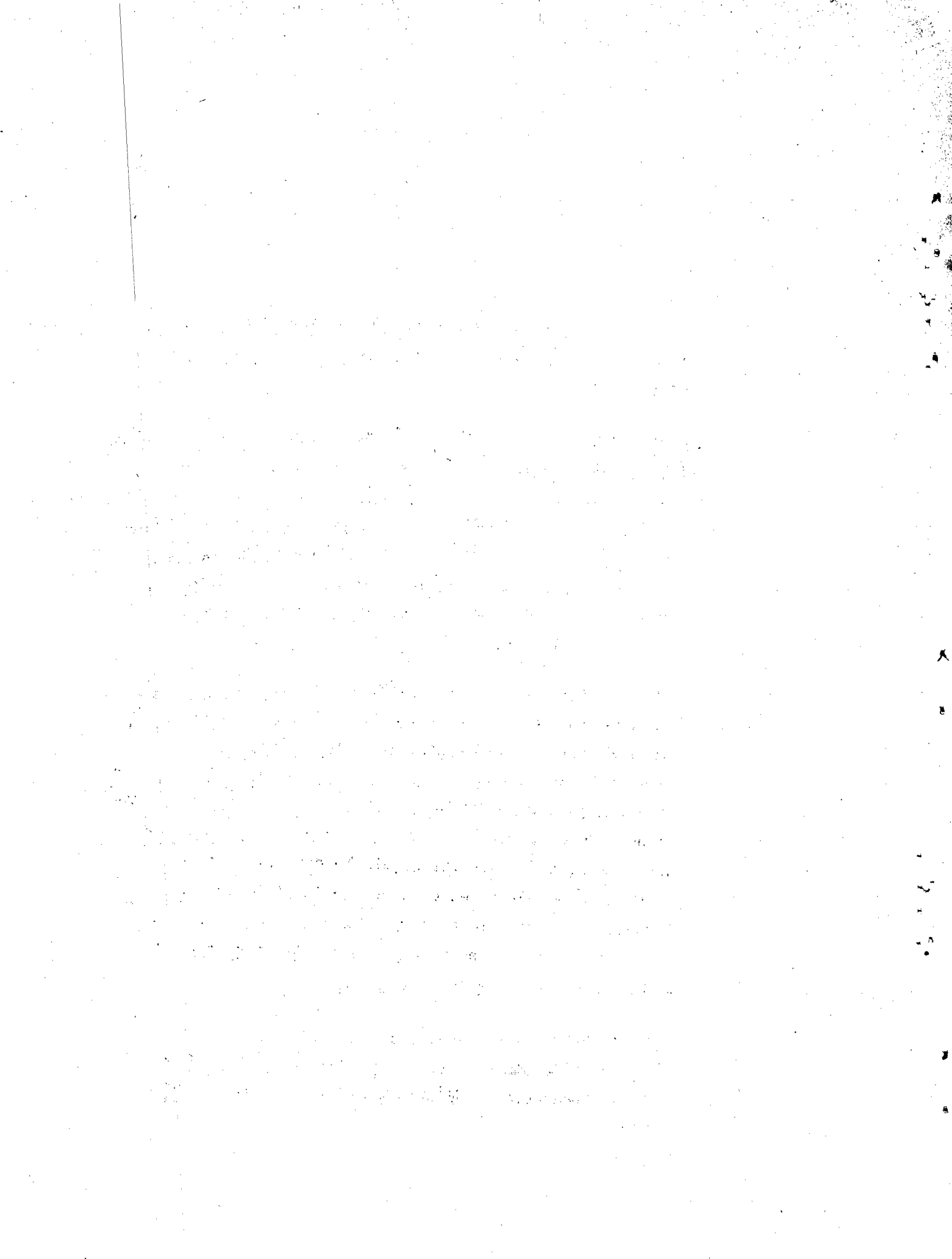


el segundo, porque Engels hace el análisis manteniendo la coherencia teórica con los conceptos utilizados en "El Capital".

El uso de sólo dos libros ha sido deliberado pues la meta propuesta fue sistematizar el pensamiento que aparece en los textos mencionados. Sin embargo, hay que reconocerlo, ésta, como toda sistematización, está sujeta a la óptica de quien la hace y quizás se haya introducido la propia de los autores sin que ello haya sido la intención. El riesgo es grande, pero el desafío también. El lector será quien juzgue.

En el curso de la investigación se han encontrado los elementos conceptuales que permiten estudiar la dinámica de la sociedad y en particular la dinámica demográfica. Estos son: el Estado y Desarrollo de las Fuerzas Productivas, las Relaciones de Producción y las formas Institucionales y de Familia. Este enfoque, contenido en las dos obras utilizadas, permite seguir la evolución de la dinámica demográfica en el curso de la historia y brinda los elementos esenciales para analizar casos concretos; se piensa también que provee un marco teórico para el análisis de políticas de población.

Como aclaración, es importante lo siguiente: a) en "El Capital", básicamente se estudia la estructura del modo de producción capitalista sin incorporar la superestructura.

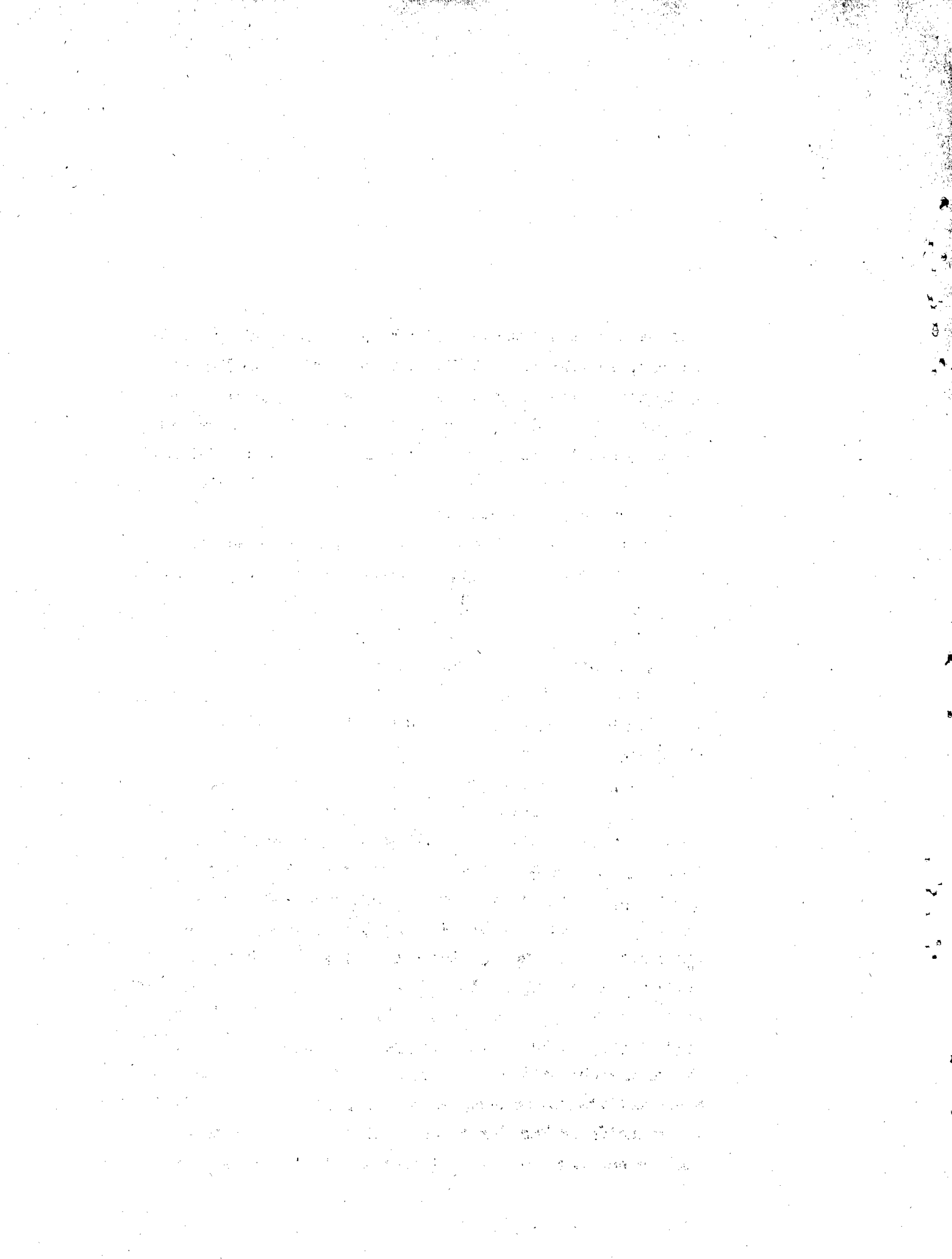


Durante las tres semanas dedicadas a la redacción de este trabajo, en febrero de 1973, se han volcado sólo los conocimientos bibliográficos que ya tenían los autores y que por cierto no habían sido acumulados con vistas a un trabajo de esta naturaleza y envergadura. En el curso del mismo, se ha ido aclarando el objetivo y sobre todo el "hilo conductor" de la investigación.

La idea surgió de la necesidad de enfocar el tema de población, hoy tan de moda, con un marco teórico alternativo a los que se utilizan corrientemente. El problema que se planteó fue establecer el contexto y el contenido de aquello que Marx enuncia al decir "que cada régimen histórico concreto tiene sus leyes de población propias!"

Para tratar de resolver este problema se adoptó un enfoque histórico, siguiendo los pasos de Marx.

Básicamente se ha trabajado con El Capital pero, como decíamos antes, se presentan dificultades para explicar la fecundidad y ésta no parece explicable si no se recurre a las formas específicas de familia en cuanto ésta regula el intercambio sexual y por lo tanto el riesgo; a concebir durante el período de vida fértil de la mujer o fecundabilidad. Ello nos indujo a recurrir al libro de Engels "El origen de la familia, de la propiedad privada y del Estado" que liga la evolución de las formas de familia con el desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones de propiedad en una visión macrohistórica. El uso del texto de Engels se debió a dos motivos importantes: el primero, porque allí se relaciona la evolución de las formas de familia con el desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones de propiedad;



NOTAS PARA UNA DISCUSION ACERCA DE LA LEY DE POBLACION EN MARX

Angel Fucaraccio^{*/}
Fernando González^{**/}

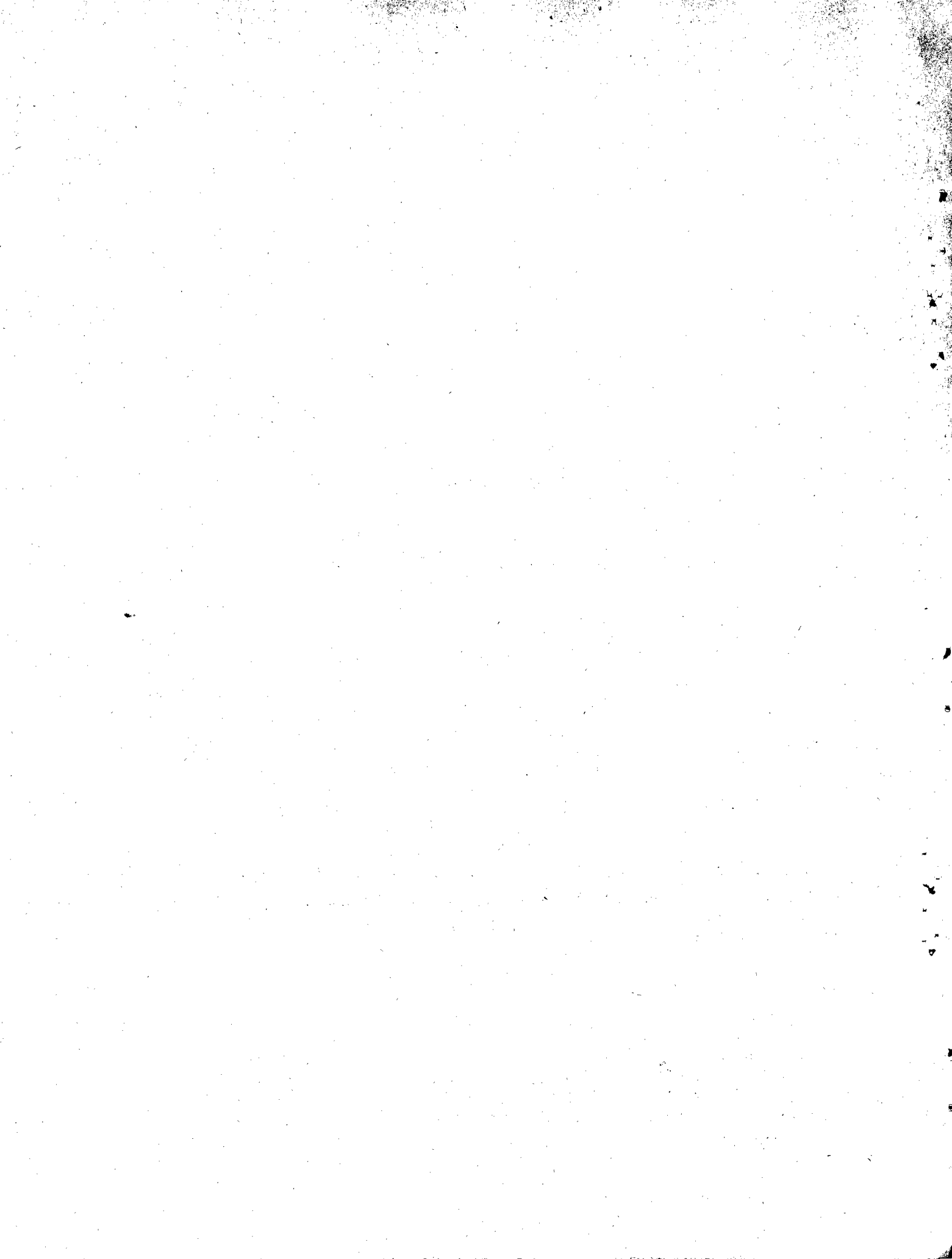
Santiago, Chile

Noviembre 1975

UNIDAD CENTRAL DEL PROGRAMA DE INVESTIGACIONES SOCIALES SOBRE PROBLEMAS
DE POBLACION RELEVANTES PARA POLITICAS DE POBLACION EN AMERICA LATINA

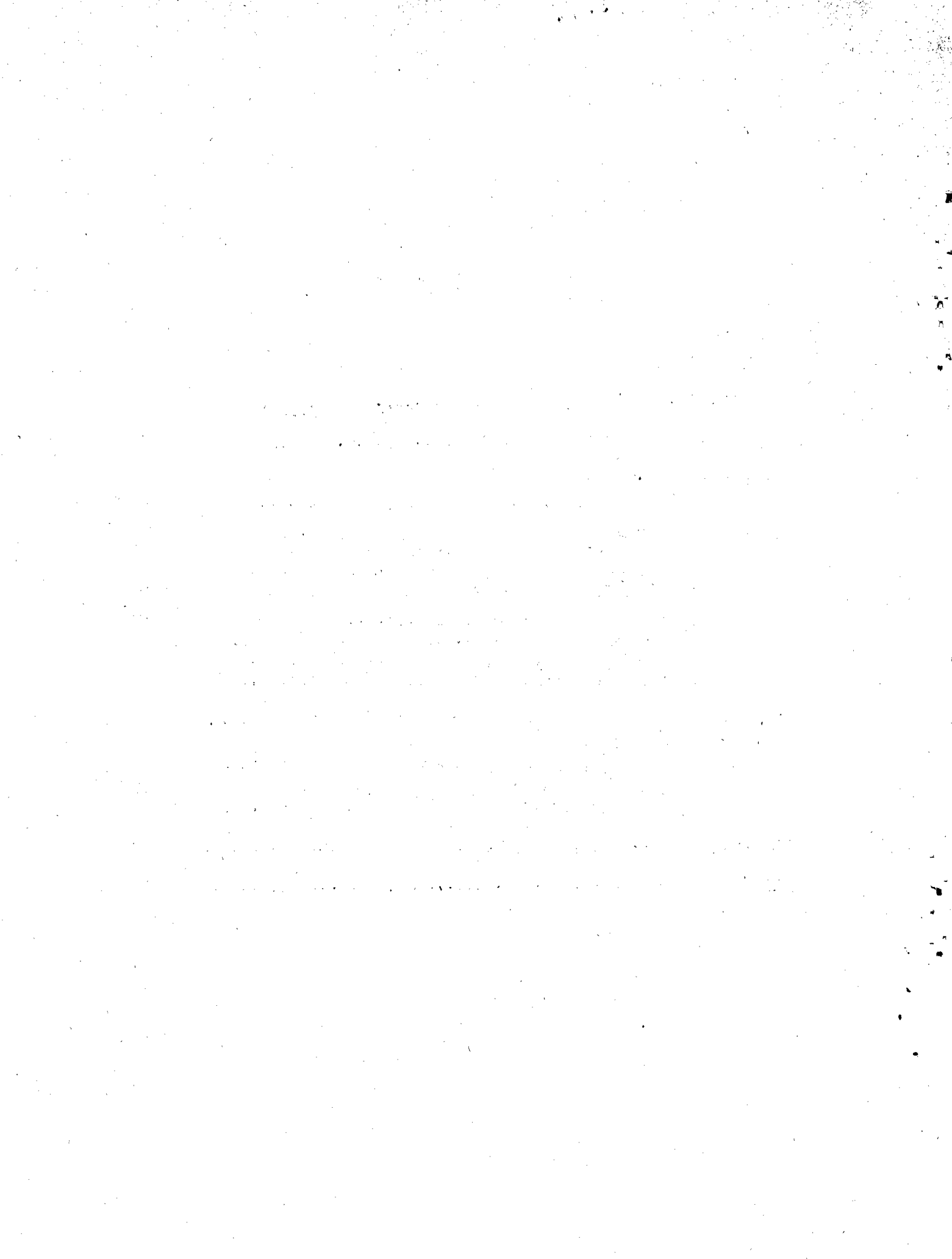
*/ Actualmente, investigador de la Unidad Central de PISPAL.

**/ Actualmente Director del Centro de Estudios Demográficos - Instituto de Economía de la Universidad de La Habana, Cuba.



I N D I C E

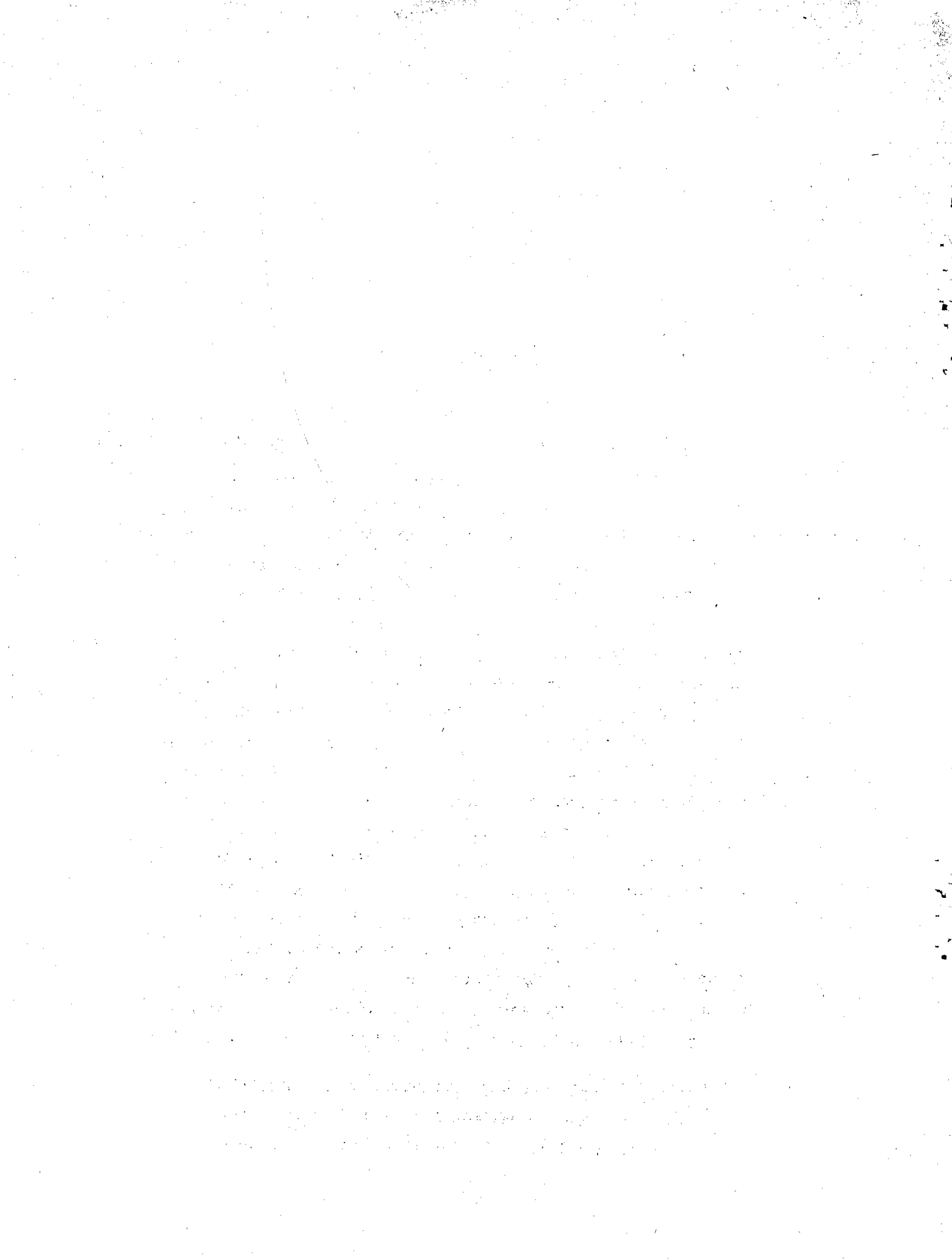
	<u>Página</u>
PALABRAS INICIALES	
SINTESIS INTRODUCTORIA	1
I. LA LEY DE POBLACION EN MARX	9
II. DINAMICA DE POBLACION Y DESARROLLO DE LAS FUERZAS PRODUCTIVAS	17
1. El Planteamiento general	17
2. La ley de población en modos no-capitalista de producción y la dinámica demográfica: una ilus- tración relacionada con la época primitiva	18
A. La dinámica demográfica	18
a) Mortalidad	20
b) Fecundidad	21
B. La ley de población	27
III. LA DINAMICA DEMOGRAFICA DE LA CLASE OBRERA	30
A. Las referencias a la población	30
B. El desarrollo de las fuerzas productivas y la apa- rición del obrero libre	31
C. La dinámica demográfica de la clase obrera	33
ANEXO	49
BIBLIOGRAFIA	53



PALABRAS INICIALES

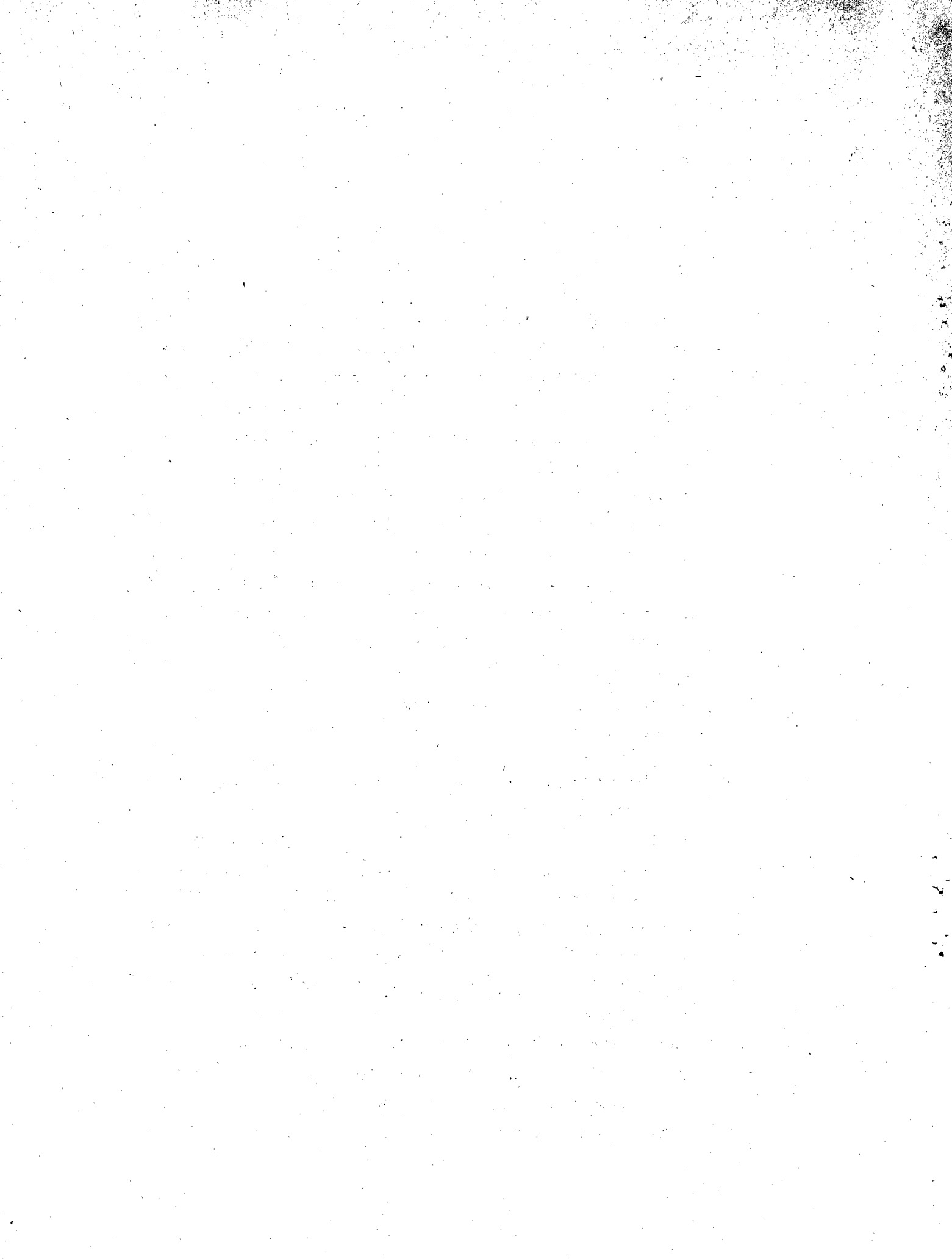
"Notas para una discusión acerca de la ley de población en Marx", no pretende ser más que esto: unas notas para discutir. En primer lugar, hay una cantidad numerosa de científicos sociales que gustarían de enfocar el tema de la dinámica demográfica con una metodología marxista y, al mismo tiempo existe entre ellos la creencia generalizada de que Marx no consideró tal tema. El trabajo que el lector tiene en sus manos es un ensayo de sistematizar aquello que ha dicho Carlos Marx sobre el comportamiento demográfico de la clase obrera: a partir de esta sistematización, los autores piensan que tal creencia es errónea. Si bien las referencias a la dinámica demográfica, en Marx, son dispersas y aunque no exista un texto donde el tema sea analizado bajo ese título, hay suficientes elementos de juicio en términos de referencias concretas como para que el capítulo pueda ser escrito. Además que, claramente, en el primer volumen de El Capital se encuentra explícito el análisis de la influencia del sistema económico sobre dos variables demográficas: la mortalidad y la migración. El punto que presenta dificultades es la explicación de la fecundidad.

Cuando se dice que las referencias son dispersas se quiere significar aquello que es muy común en la obra de Marx, al menos en el primer volumen de "El Capital".



Para ser más claros, y sólo a título de ejemplo y para usarlo como analogía, a lo largo del estudio que se hace en "El Capital", hay referencias al "Ejército Industrial de Reserva", sin que por ello aparezca como categoría. Recién aparece como tal casi al final del primer volumen, específicamente en el capítulo XXIII, en el cual Marx retoma todas las referencias al ejército industrial que a lo largo del libro ha hecho, y hace emerger, por necesidad, mediante el análisis del movimiento del modo de producción capitalista, la categoría de "ejército industrial de reserva". Algo similar ocurre con el tema que se pretende sistematizar: existen numerosas referencias a los aspectos de la dinámica demográfica que permiten formular un esbozo del capítulo que pudo haberse escrito.

En segundo lugar, cuando se dice "notas", se quiere enfatizar que este trabajo se planteó como una aclaración de ideas propias de los autores y de ninguna manera se pretendió escribir el capítulo que Marx no llegó a hacer. Es entonces que el lector no debe esperar que aquí se presente un esquema completo y totalmente resuelto; más bien se considera este trabajo como un primer intento y la línea de reflexión es un esbozo de análisis que se considera como un esquema preliminar de investigación. Para darle una forma más terminada y minuciosa se hubiera requerido una investigación bibliográfica amplia que no se ha podido acometer en el escaso tiempo de que se dispuso para hacer esta versión.



SINTESIS INTRODUCTORIA

En el Capítulo I de este trabajo, titulado la Ley de Población en Marx, se hace una breve revisión, esquemática, de los elementos más importantes del aparato teórico que han de tenerse en cuenta para la discusión del tema objeto de este trabajo. Allí se dejan planteados dos enunciados de Marx: la Ley de Población inherente al sistema capitalista, esto es, que cualquiera sea la dinámica demográfica de la población, el sistema genera siempre una sobrepoblación relativa que es resultado y palanca de la acumulación del capital. Ley que surge, por necesidad, del movimiento interno del sistema como tal y en este sentido es una ley de población particular, aplicable sólo al sistema capitalista. Al mismo tiempo, Marx enuncia otro principio más general: "todo régimen histórico concreto tiene sus leyes de población propias, leyes que rigen de un modo históricamente concreto".

La ley de población establecida por Marx no es en el sentido demográfico si no en el sentido de la sobrepoblación que el sistema capitalista como tal genera. La ley tal como fuera expresada no dice nada, en forma explícita, del comportamiento de la fecundidad, la mortalidad y la migración pues cualquiera sea este comportamiento siempre se genera una sobrepoblación relativa. Sin embargo, y este es el tema principal de nuestra preocupación, implícito en la ley y como reflejo de ella existe un comportamiento demográfico peculiar a cada clase y estamento social. Se trata aquí de rescatar, los determinantes básicos que explican la dinámica demográfica.

El Capítulo II está destinado a brindar la perspectiva histórica que requiere el tratamiento del segundo enunciado, dado que el primero es desarrollado in-extenso en El Capital. Para ello se diferencian dos planos de análisis íntimamente vinculados entre sí: uno el plano que se refiere a que cada régimen de producción tiene una sobrepoblación específica; y el otro, el reverso de la medalla, la forma en que cada régimen de producción influye en la dinámica demográfica: fecundidad, mortalidad y migraciones.

El elemento conductor del análisis es el desarrollo de las fuerzas productivas y la organización social y familiar que a ellas se corresponden. Se analiza la comunidad primitiva basada en la economía de la recolección,

en la cual el hombre es totalmente dependiente de la naturaleza y donde sus condiciones de reproducción se encuentran fuertemente influenciadas por las condiciones de la reproducción de la naturaleza misma. En este caso, el crecimiento y tamaño de la población quedan limitados a la capacidad de la naturaleza para reproducir y suministrar los alimentos naturales. La sobrepoblación en este régimen de producción es en relación con la capacidad de reproducción de la naturaleza, sobrepoblación que conduce a la guerra entre tribus por el usufructo de la naturaleza; pero que a su vez, esta sobrepoblación, es un elemento decisivo en la lucha contra la naturaleza, en la lucha por la ruptura del equilibrio población-recursos, en la lucha para que la naturaleza se reproduzca en escala ampliada, porque la presencia de una sobrepoblación obra como motor para el desarrollo de las fuerzas productivas que están condicionadas por el trabajo de la población cuya experiencia conduce a su perfeccionamiento.

El desarrollo de las fuerzas productivas, con el devenir histórico, posibilita la instauración del sistema en el cual domina la propiedad privada esclavista y da lugar a la disolución de las formas familiares anteriores, para dar paso a la familia monogámica. Tanto en ese momento histórico, como en el anterior, la ley general es el crecimiento de la población, que en tanto población es fuerza de trabajo, como medio para apropiarse de la naturaleza; pero en esa segunda etapa, con la aparición de la esclavitud y la familia monogámica, se diferencia la dinámica demográfica de las clases sociales. A partir de este momento, ya no es posible estudiar el proceso demográfico si no es en el seno de las clases sociales, y la dinámica particular de la población al interior de cada una de las clases es otra de las formas en que se manifiesta la diferenciación entre ellas. La riqueza en el sistema de propiedad privada esclavista se medía por la cantidad de tierras y de esclavos; y su ampliación obraba a través del crecimiento acelerado de los esclavos y de la conquista de nuevos territorios por medio de la guerra, que también acrecentaba el número de esclavos. El crecimiento acelerado de la población esclava se llevaba a cabo aún cuando comenzaba la preocupación por el tamaño de la población. Pero esta preocupación se derivaba de las dificultades del reparto de tierras y lo que los griegos, por ejemplo, querían limitar era la cifra de los hombres libres y no -todo lo contrario- la de los extranjeros o de los esclavos cuyo crecimiento no les parecía nada terrible. En otros términos, el "problema" de población aparece en la conciencia de la clase dominante como un problema de clase.

En el período que va desde las formas anteriores de familia hasta la familia monogámica, la dinámica demográfica está marcada por las fluctuaciones de la mortalidad; efecto que se amengua a medida que las fuerzas productivas se perfeccionan y a través de ellas se logra tener un dominio más amplio del medio natural. Hacia el final de este período histórico, la mortalidad, a pesar de mantenerse en niveles muy altos, tiene que haber registrado un leve descenso.

El desarrollo de las fuerzas productivas conduce, en un largo proceso, desde la familia por grupos, a la familia monogámica, pasando por formas intermedias. El análisis de estas formaciones familiares específicas es necesario para estudiar el reverso de la medalla; esto es, la forma en que cada régimen de producción influye sobre la dinámica demográfica y en particular sobre la fecundidad.

Se ha tomado, a título ilustrativo, la forma de familia de la comunidad recolectora y comparado con la forma monogámica esclavista, sin estudiar por ahora, las formas de familia vigentes entre los esclavos. Esto se ha hecho con el objeto de clarificar cómo las condiciones materiales de vida que lleva a una forma de familia específica se reflejan en las condiciones materiales del embarazo. O, en otros términos, cada forma de familia, sea ésta por grupos, poliándrica, poligámica, monogámica, etc., conlleva en sí misma, por su propia naturaleza, una serie de condicionantes que conforman patrones en cuanto al comportamiento sexual de la mujer y, por lo tanto, en ausencia de anticonceptivos generalizados, condiciona el riesgo de quedar embarazada o fecundabilidad, que mediada por las condiciones de mortalidad determina la fecundidad. En este sentido, en las formas primitivas de la familia, en la cual un hombre podía tener relaciones sexuales con varias mujeres y una mujer, a su vez, podía tener relaciones con varios hombres, significa una fecundabilidad peculiar y distinta a la que corresponde a la forma monogámica de familia. Esta forma impone a la mujer la obligación de tener relaciones con un solo hombre: aquél que es titular de la propiedad familiar.

En el primer caso, al tener la mujer acceso libre a varios hombres, la frecuencia de las relaciones sexuales es mayor que en el caso monogámico. Al menos por las siguientes razones: a) en el caso monogámico, la frecuencia sexual a lo largo de la vida fértil de la mujer se ve reducida por las enfermedades que afectan la salud del marido o su muerte, hechos éstos que no tienen incidencia en el primer caso de familia; b) el ausentismo del marido cuando se veía obligado a desplazarse a operaciones guerreras incide en el caso monogámico pero no en el de la familia por grupos,

c) la esterilidad masculina es idéntica a una frecuencia sexual nula desde el punto de vista del embarazo en el caso monogámico, hecho que no incide en la familia por grupos.

Si estos factores inciden en los embarazos posibles al nivel individual, al nivel social, los embarazos sociales o de la comunidad en su conjunto, se ven afectados en el caso monogámico porque esta forma de familia establece un control estricto sobre sus hijas mujeres impidiendo las relaciones sexuales antes de que se case, con lo cual se produce un retraso en la edad de la unión que limita el período total de vida fértil de la mujer. Además, el celibato que tiene lugar cuando aparece la familia monogámica implica que quede una porción de mujeres sin acceso al hombre, con lo cual queda limitada la posibilidad de embarazo en el grupo de mujeres.

En relación con la dirección del cambio de la fecundidad general, no basta estudiar las condiciones de la fecundabilidad; es necesario estudiar la forma en que afecta la morbilidad y la mortalidad desde el momento del embarazo hasta que nace un niño vivo.

Con la forma monogámica cambia el rol de la mujer en la sociedad. En la familia por grupos la mujer aparece como fuerza de trabajo en un plano de igualdad con el hombre, determinado por el bajo nivel de desarrollo de las fuerzas productivas. La familia era una familia comunitaria, el cuidado de los hijos una tarea colectiva y cada madre era madre de todos los hijos. En cierto punto del desarrollo de las fuerzas productivas se produjo una suerte de división del trabajo según sexos: las mujeres se encargaban del trabajo del tejido, de la confección de vestidos, el cultivo y cría de animales. Con la forma monogámica y la aparición de la propiedad privada, con el desarrollo de las fuerzas productivas, cambia la situación de la mujer en relación con la familia y la situación de ésta con la sociedad en su conjunto. La mujer pierde su preponderancia en la producción de los bienes de subsistencia; ella es reemplazada por el trabajo esclavo y queda reducida a su papel de madre.

En este sentido, y en relación con la fecundidad-hijo nacido vivo a partir de un embarazo- de la pareja individual, se puede pensar que la forma monogámica, al sacar a la mujer de tareas que requieren fuerza bruta y esfuerzo físico, redujo el riesgo del aborto espontáneo en los tres primeros meses del embarazo y el de nacimientos prematuros después del sexto mes de gestación y al mismo tiempo la

menor mortalidad general incide en el aumento del período de vida fértil de la mujer aumentando así nacidos vivos en el seno de cada familia. Sin embargo, en el total, para las clases sociales sujetas a la monogamia, la fecundidad general tiene que haber disminuido por las causas que antes apuntábamos: reducción del período de vida fértil por aumento de la edad al casarse, disminución de la frecuencia de las relaciones sexuales, incidencia de la esterilidad masculina y del celibato.

No es posible con la información disponible, y porque no se ha analizado la forma familiar de los esclavos, definir los niveles de cada componente como para dar una indicación precisa acerca de la magnitud y dirección del cambio de la fecundidad en su conjunto. Es esta una tarea que no ha podido ser encarada aquí y que requiere mayor profundización e investigación, pero el análisis anterior ilustra la metodología a seguir en la aplicación a casos concretos en los cuales tales mediciones se puedan hacer.

En resumen, se ha tratado de poner en evidencia cómo la fecundidad y la mortalidad están condicionadas, en su dinámica, por la evolución de las fuerzas productivas, las relaciones de producción y la organización social que ella genera.

Mientras que en el Capítulo II se ilustra de cómo el paso de la familia por grupos a la familia monogámica significa, en la clase que practica la monogamia, una disminución de la posibilidad de embarazo durante el período de vida fértil de la mujer y una disminución de la fecundidad general, en el Capítulo III se analiza la dinámica demográfica de la clase obrera. El centro del análisis nuevamente viene a ser el desarrollo de las fuerzas productivas en el seno de determinadas relaciones sociales de producción.

El desarrollo de las fuerzas productivas transforma en obsoletas las relaciones de servidumbre vigentes en el campo, rompiendo dichas relaciones y dando lugar a la aparición del obrero libre, generando una fuerte migración del campo a la ciudad, disolviendo las formas dominantes de la familia campesina y creando formas nuevas. El proceso que explica la aparición del obrero libre es de un lado la explicación del movimiento migratorio de la época; y del otro, el rompimiento de la estructura familiar vigente y su reemplazo por nuevas modalidades.

Este desarrollo de las fuerzas productivas produce cambios en la tradición artesanal de las ciudades dando lugar a la aparición de la manufactura primero y a la industria fabril después, al tiempo que se desarrolla la máquina-herramienta y la maquinaria. La manufactura comienza siendo la reunión de artesanos bajo un mismo techo y bajo un mando unificado. Laboran cada uno de ellos con sus propias herramientas, las cuales son una mera prolongación del brazo humano. El esfuerzo físico es la fuerza motriz dominante. La experiencia productiva acumulada en el proceso del trabajo manufacturero da lugar a la aparición de la máquina-herramienta cuya característica es la reunión, en un único cuerpo, de un conjunto de herramientas simples que ahora desempeñan el mismo trabajo que antes desempeñaban diversos obreros. La fuerza motriz que la moviliza es la fuerza humana, potenciándola, ya que antes el volumen de producción estaba limitado a las dos manos del hombre. Ahora se reúnen varias herramientas en un cuerpo común que potencia la acción de la mano del obrero. La experiencia que se sigue acumulando conduce a máquinas de mayor tamaño, multiplicándose el número de herramientas con que el aparato puede operar simultáneamente; pero con ello se hace necesario un mecanismo motormás potente que la fuerza humana, capaz de vencer y dominar la propia resistencia del conjunto. Se suplanta, en este movimiento, la fuerza motriz del hombre por máquinas capaces de mover otras máquinas.

Cuando el obrero dispone sólo de herramientas simples, la única manera de aumentar la producción es mediante el aumento del trabajo vivo; en la manufactura no hay otra alternativa por el hecho que el hombre dispone de medios limitados para desarrollar varias tareas al mismo tiempo. Con el sistema de maquinaria,, queda eliminada esta traba, pero al mismo tiempo que se elimina, el sistema de maquinaria sustituye el trabajo del hombre por el trabajo de la máquina.

El proceso de acumulación visto en esa forma, como una de sus manifestaciones materiales, da lugar a una superpoblación relativa o ejército industrial de reserva, pero al mismo tiempo constituye la base material para utilizar el trabajo de la mujer y del niño, al no requerir del humano la fuerza bruta y la destreza que antes era necesaria al artesano. El primer aspecto nos muestra al ejército de reserva como la ley general de población en el modo capitalista de producción y el otro nos liga con las condiciones materiales del trabajo y por consiguiente, a las condiciones materiales de vida de la población obrera y de allí con el nuevo tipo de familia y de organización social a que da lugar este modo de producción con la modificación consiguiente en la dinámica demográfica.

El desarrollo de las fuerzas productivas y el surgimiento del capitalismo, que tiene su base de asentamiento material en la producción artesana de las ciudades, y la desintegración de las relaciones de producción que fijaban a las grandes masas de siervos y campesinos a su tierra, nos vincula directamente con una de las componentes de la dinámica demográfica: la migración del campo a la ciudad y la concentración poblacional. Concentración que el capital requiere porque necesita disponer de una masa asalariada en las cercanías de los medios de producción y porque con ello facilita la aceleración de la rotación del capital en orden a una más pronta realización de la plusvalía.

*Migra-
ción
de
campo
a
ciudad*

Las nuevas condiciones de trabajo y la incorporación de la mujer y el niño a la producción capitalista eleva el patrón de mortalidad a que estaba sometida la población. En primer lugar, por el abandono y descuido de los niños cuyas madres debían trabajar fuera del hogar; en segundo lugar, porque el exceso de trabajo condujo a la degradación física y moral que facilitó la aparición de las enfermedades laborales y la transmisión de las infecto-contagiosas, explicable por el trabajo infantil y el de la mujer en condiciones de sobreexplotación en el trabajo y de mala alimentación.

*Mortal
de
niños*

La destrucción de la familia que se opera con la revolución del modo de producción, que permite el acceso de la mujer y del niño a la producción, las condiciones de promiscuidad y hacinamiento que imponían las condiciones habitacionales en las ciudades en los inicios de la revolución industrial, de suyo llevan implícito un mayor riesgo de embarazo durante la vida fértil de la mujer. En primer lugar, porque las condiciones de hacinamiento y de degradación moral liberalizaron el intercambio entre sexos de modo tal, que la frecuencia de las relaciones es ahora mayor que en el caso de la familia campesina. En segundo lugar, porque esas condiciones materiales de vida llevaron a una iniciación más temprana de las relaciones sexuales. En tercer lugar, porque el niño de dos y tres años ya podía producir un salario para el hogar. En cuanto a la fecundidad-número de nacidos vivos-es necesario analizar cuidadosamente el efecto de la mortalidad. Las condiciones miserables de vida, el aumento de la prostitución, las enfermedades infecto-contagiosas que tuvieron lugar en esa época y las condiciones de superxplotación en el trabajo aumentó el efecto de la mortalidad reduciendo el período de vida fértil de la mujer obrera. El peso relativo de estos factores que deprimen la fecundidad debe haber sido menor que el peso de aquéllos que aumentan la fecundabilidad. Los datos estadísticos así lo indican puesto que la fecundidad de la familia obrera aumenta.

*Fecun-
didad*

En relación con los abortos espontáneos no tienen que haber sido mayores que en épocas anteriores al no requerirse de la mujer en la fábrica, la aplicación de la fuerza bruta.

flotante

Estos aspectos de la dinámica demográfica quedan resumidos en Marx, cuando analiza las modalidades de la superpoblación relativa. La primera forma, aquella que denomina "flotante", reconoce su origen en la fase técnica de la industria que absorbe mano de obra en proporción decreciente a la escala de producción, que al permitir la utilización del niño y la mujer provoca una obsolescencia rápida del material humano. Obsolescencia que proviene del reemplazo de mano de obra adulta -que emigra en pos del capital- por mano de obra femenina e infantil y de la alta mortalidad de los obreros de la gran industria. Obsolescencia que se resuelve por medio de matrimonios prematuros y mediante la prima a la procreación, que brinda la explotación de los niños-obreros, consecuencia necesaria de las condiciones de vida de la clase obrera.

part y parte de clase obrera

La segunda forma, la "latente", que se encuentra en el campo y que es expulsada de él cuando el capital se adueña de la agricultura sin otra alternativa que incorporarse al proletariado urbano; y, la tercera forma, la "intermitente", que está constituida por aquella parte de la clase obrera cuya base de trabajo es irregular y cuya principal manifestación es el trabajo domiciliario. En tanto a la clase obrera, la dinámica demográfica queda explicada por las condiciones de vida, que a medida que detentan más alto nivel de pobreza, mayor es su fecundidad y su mortalidad, asemejándose a "una ley que recuerda la reproducción en masa de especies animales individualmente débiles y perseguidas".^{1/}

La conclusión general a la luz del análisis de obra de Engels y de Marx que se puede extraer cuando éste dice que "todo régimen histórico concreto de producción tiene sus leyes de población propias, leyes que rigen de un modo históricamente concreto", es que se está haciendo referencia a la forma específica en que la población se inserta en tal o cual modo de producción que condiciona formas específicas de familia y de uniones sexuales. Formas que a su vez determinan comportamientos reproductivos específicos a cada modo de producción. En este sentido, el estudio de la ley de población específica pasa a ser el estudio del modo de producción concreto, de la forma en que la población se inserta en el mismo y de la influencia que esto tiene sobre el comportamiento demográfico.

I. LA LEY DE POBLACION EN MARX

El tema de población no es una cuestión nueva. Aparece en el plano intelectual con toda su fuerza polémica en el primer ensayo de Malthus (1798). Como el mismo Malthus lo señala "El ensayo sobre el principio de la población que publiqué en 1798, me lo sugirió, ..., un artículo de Mr. Godwin aparecido en el *Inquirer*"^{2/}. El ensayo surge como una contestación a los sistemas igualitarios propuestos por Wallace, Condorcet, Godwin y Owen, procurando demostrar que una de las causas principales de la situación de miseria en que se encuentran las clases pobres de la sociedad se debe a su número excesivo de hijos. Al "principio de la población" hay que "atribuirle una parte de la pobreza y penalidades que se observan en todos los países entre las clases inferiores del pueblo, así como el fracaso de los esfuerzos que realizan las clases altas para buscarles alivios"^{3/}.

Los socialistas utópicos no dieron una respuesta clara a la tesis de Malthus. Setenta años después, Marx, basado en el análisis del funcionamiento del sistema capitalista muestra que éste tiende a generar, cualquiera sea la tasa de crecimiento de la población, una superpoblación relativa, que es producto del proceso de acumulación del capital. O, en otros términos, la pobreza y la superpoblación relativa son generados por el mecanismo de la producción capitalista. La respuesta de Marx se basa, por supuesto, en un andamiaje teórico que los socialistas utópicos no lograron concretar. Interesa por lo tanto señalar algunos de los elementos del marco teórico dentro del cual surge la enunciación de la ley de población y sin el cual su comprensión no es posible.

Cuando Marx, en *El Capital*, enuncia la ley de población lo hace en un momento de su desarrollo teórico en el cual el capitalismo es un sistema social plenamente desarrollado, que se reproduce en escala ampliada.

Marx comienza su análisis con el análisis de la mercancía^{4/}. Cuando el capitalismo invade todas las esferas de producción, o la mayor parte de ellas,

^{2/} /2/, Prefacio de Malthus a la Segunda Edición, pág. 3.

^{3/} /2/. Ibid.

^{4/} "La riqueza de las sociedades en que impera el régimen capitalista de producción se nos aparece como un inmenso arsenal de mercancías, y la mercancía como su forma elemental. Por eso nuestra investigación arranca del análisis de la mercancía". (/1/ pág. 33).

destruye las formas tradicionales de producción y con ello da lugar a la aparición del "obrero" libre. Se trata de una clase social que se encuentra obligada a vender su fuerza de trabajo para poder obtener los bienes requeridos para su sustento. Y esta fuerza de trabajo, adquiere también, en el sistema, el carácter de mercancía. Esto, de suyo, lleva implícito el hecho de que al existir una porción de la población que no es propietaria de medios de producción y que no puede llegar a serlo, cualquier crecimiento positivo en el número de esa clase es por sí mismo un crecimiento de la clase obrera. Mientras que para la clase obrera, existe un correlato estrecho entre las personas que constituyen esa clase y la categoría económica fuerza de trabajo, para la clase capitalista, en términos de personas, no existe el mismo correlato^{5/}. La dinámica demográfica de la clase capitalista no interesa; más bien importa la acumulación del capital que ellos realizan. Cabe, por lo tanto, hacer una distinción derivada de estos dos elementos: a) aquellos que se relacionan con la absorción de fuerza de trabajo debido a la acumulación de capital; y, b) aquellos que se refieren a la dinámica demográfica de la clase obrera. Este último aspecto será analizado en el capítulo III; ahora nos interesa destacar el contexto en el cual surge la ley de población enunciada por Marx para el capitalismo.

En primer lugar veamos qué es lo que se entiende por acumulación del capital. Este tema es el broche que cierra un largo análisis. Para ello Marx ha debido explicar el origen de la plusvalía apropiada por el capitalista, para lo cual se parte del supuesto de que éste compra todas las mercancías -fuerza de trabajo, materias primas, maquinarias, etc.- por su valor; o, en otros términos supone que el precio del mercado es un reflejo del tiempo de trabajo socialmente necesario para producir las mercancías. Al analizarse como se transfiere el valor de las mercancías que el capitalista compra, a la mercancía que el capitalista produce y vende en el mercado se llega a la conclusión de que todas las mercancías compradas transfieren íntegramente su valor a las mercancías producidas. Pero sin embargo, cuando el capitalista va al mercado a vender su producto se encuentra con una masa de dinero superior a la que él desembolsó en la compra de los medios

^{5/} Marx dice... "un par de palabras para evitar equívocos. En esta obra, las figuras del capitalista y del terrateniente no aparecen pintadas, ni mucho menos, de color de rosa. Pero adviértanse que aquí sólo nos referimos a las personas en cuanto personificación de categorías económicas, como representantes de determinados intereses y relaciones de clase". /1/, Prólogo de Marx a la Primera Edición, pág. 7.

de producción y de la fuerza de trabajo que ha utilizado. El análisis del proceso de circulación muestra que esta diferencia no puede tener su origen en el mismo y el análisis de la transferencia de valor al producto final, que cada una de las mercancías que el capitalista compró, hace privilegiar a una mercancía muy particular; la fuerza de trabajo. La peculiaridad de esta mercancía consiste en que su valor de uso (para el capitalista) y su valor, son dos magnitudes distintas^{6/}.

Al capitalista pertenece la mercancía que el obrero produjo; y el valor de esta mercancía final se compone del valor de los medios de producción (maquinarias, edificios, materias primas y auxiliares) transferidos a la misma y del valor de la fuerza de trabajo. Pero el valor de la mercancía final es más alto que el capital desembolsado por el capitalista. Este mayor valor resulta de la aplicación del valor de uso de la mercancía fuerza de trabajo. Esta mercancía se remunera por su valor; pero, en el tiempo en que se utiliza su valor de uso, esta mercancía es

6/ "Pero el trabajo pretérito encerrado en la fuerza de trabajo y el trabajo vivo que ésta puede desarrollar, su costo diario de conservación y su rendimiento diario, son dos magnitudes completamente distintas. La primera determina su valor de cambio, la segunda, forma su valor de uso... el valor de la fuerza de trabajo y su valorización en el proceso de trabajo son, por lo tanto dos factores completamente distintos. Al comprar la fuerza de trabajo, el capitalista no perdía de vista esta diferencia de valor... El factor decisivo es el valor de uso específico de esta mercancía, que le permite ser fuente de valor, y de más valor que el que ella misma tiene. He aquí el servicio específico que de ella espera el capitalista. Y, al hacerlo, este no se desvía ni un ápice de las leyes eternas del cambio de mercancía. En efecto, el vendedor de la fuerza de trabajo, al igual que el de cualquier otra mercancía, realiza su valor de cambio y enajena su valor de uso. No puede obtener el primero sin desprenderse del segundo. El valor de uso de la fuerza de trabajo, o sea, en el trabajo mismo, deja de pertenecer a su vendedor, ni más ni menos que al aceitero deja de pertenecerle el valor de uso del aceite que vende. El poseedor del dinero paga el valor de un día de fuerza de trabajo: le pertenece por tanto, el uso de esta fuerza de trabajo durante un día, el trabajo de una jornada. El hecho de que la diaria conservación de la fuerza de trabajo no suponga más costo que el de media jornada de trabajo, a pesar de poder funcionar, trabajar, durante un día entero; es decir, el hecho de que el valor creado por su uso durante un día sea el doble del valor diario que encierra, es una suerte bastante grande para el comprador pero no supone, ni mucho menos, ningún atropello que se cometa contra el vendedor". /1/, página 159.

"El valor de la fuerza de trabajo se determina, como el de cualquier otra mercancía, por el tiempo de trabajo necesario para la producción, incluyendo por tanto la reproducción de este artículo específico... el valor de la fuerza de trabajo es el valor de los medios de vida necesarios para asegurarla subsistencia de su poseedor... (o incluye) los medios de vida de los substitutos, es decir, de los hijos de los obreros" (/1/, páginas 139-140); y en general, de su familia.

Valor de la fuerza de trabajo

capaz de producir un valor más elevado que su propio valor. Esta diferencia es la que el capitalista encuentra cuando realiza en el mercado el producto final. Este dinero adicional es lo que Marx denomina "plusvalía".

Cuando la plusvalía se incorpora nuevamente al proceso productivo, cuando ésta se utiliza no para fines de consumo del capitalista sino para aumentar la cantidad comprada de materias primas, edificios, maquinarias y mano de obra, la producción capitalista se amplía, se reproduce en escala ampliada: este proceso se denomina proceso de acumulación del capital.

En el capítulo XXIII Marx estudia la influencia que el incremento del capital ejerce sobre la clase obrera. El primer actor de este tema es el concepto de composición del capital^{7/} que cuando está definido como la relación entre el capital constante y el capital variable, considerados ambos en términos de valor, se denomina "composición orgánica" del capital; y, que cuando está definido en términos físicos se llama "composición técnica" del capital^{8/}. En el capítulo comienza razonándose bajo la suposición de que la composición orgánica del capital permanece invariable, y se observa que es lo que ocurre con la absorción de mano de obra ante un determinado ritmo de acumulación del capital. Dada una cierta tasa de crecimiento del capital global de la sociedad y una composición orgánica que permanece invariable, el ritmo a que crece el capital constante de un lado y el capital variable del otro son iguales; y, a su vez igual al ritmo a que se expande la acumulación del capital. Esto significa, desde el punto de vista de la demanda de fuerza de trabajo que habrá una expansión de la misma a un ritmo igual a aquel con que está creciendo el capital global de la sociedad, bajo la hipótesis de que el valor de la fuerza de trabajo no cambia en el tiempo.

^{7/} "La parte del capital que se invierte en medios de producción es decir, en primeras materias, materias auxiliares e instrumentos de trabajo, no cambia de valor en el proceso de producción. Teniendo esto en cuenta le doy el nombre de parte constante del capital, o más concisamente, capital constante. En cambio, la parte del capital que se invierte en fuerza de trabajo cambia de valor en el proceso de producción. Además de reproducir su propia equivalencia, crea un remanente, la plusvalía, que puede también variar, siendo más grande o más pequeña. Esta parte del capital se convierte constantemente de magnitud constante en variable. Por eso le doy el nombre de parte variable del capital o más concisamente, capital variable". (/1/, página 171).

^{8/} "Atendiendo a la materia, a como funciona en el proceso de producción, los capitales se dividen siempre en medios de producción y fuerza viva de trabajo; esta composición se determina por la proporción existente entre la masa de los medios de producción aplicados de una parte, y de otra la cantidad de trabajo necesaria para su aplicación".

A esta última relación se denomina Composición Técnica del Capital. (/1/, pág. 493).

Capit. Org. y Técnica

En el mundo real, la composición orgánica del capital no permanece constante: su tendencia es a aumentar y la razón de ésto se encuentra en el proceso de progreso técnico, que incluye no sólo las innovaciones de orden estrictamente tecnológico sino también aquellas otras de carácter organizativo, etc. Este proceso de progreso técnico tiene su base en el fin último que mueve al modo de producción capitalista: obtener una ganancia creciente. En la medida en que un capitalista individual introduzca una innovación tecnológica que abarate las mercancías que él produce en comparación con las que producen otros capitalistas, puede vender su producto a un precio superior al del valor individual pero inferior a su valor social. Con ésto el capitalista individual obtiene una ganancia extraordinaria o "plusvalía extraordinaria" que la recibirá hasta tanto la innovación no se generalice. La concurrencia o competencia se ha de encargar, que los otros capitalistas introduzcan también esta innovación con lo cual desaparece la plusvalía extraordinaria. Esto constituye, de por sí, un incentivo para la reproducción en escala ampliada o para la acumulación del capital.

Es una ley inherente al sistema el de aumentar la productividad del trabajo o de potenciar la fuerza productiva del mismo. A medida que la productividad del trabajo aumenta, una misma masa de fuerza de trabajo puede manipular una cantidad mayor de materias primas, materias auxiliares, etc. y producir un volumen más grande de productos finales. Si la composición orgánica de capital fuera constante, a medida que el volumen de producción aumenta, se demandaría una cantidad mayor de trabajadores, a un ritmo igual al de la acumulación. Si la acumulación del capital es lo suficientemente fuerte como para marcar la cantidad de fuerza de trabajo disponible en el mercado para su explotación, la tasa de salarios tiene que subir por arriba de su valor y en la medida en que resulten afectados los niveles normales de ganancia, el proceso de acumulación se detendrá, con lo cual se detiene también la demanda de obreros. Los nuevos contingentes que se presentan al mercado harán disminuir la tasa de salarios a su valor. Sin embargo, esto es un absurdo para el sistema capitalista puesto que el móvil del mismo es obtener ganancias cada vez mayores que se consiguen a través de la acumulación del capital. La salida del sistema para hacer volver la tasa de salarios a su valor consiste en introducir maquinarias, y medios de producción en general, que eliminen partes del trabajo que antes se requería efectuar con un número mayor de personas. El introducir técnicas que ahorren mano de obra es una ley inherente al sistema: ✓

con esto la acumulación del capital puede correr a un ritmo más elevado que el de la absorción de mano de obra, sin necesidad de que la tasa de salarios aumente por arriba de su valor por agotamiento de la oferta de mano de obra.

Por lo tanto, en Marx, la tasa de salarios es una variable que depende de la acumulación del capital y no de la dinámica demográfica como en Malthus o Ricardó.^{9/}

Los aumentos de la productividad del trabajo, de por sí, significan un aumento de la composición orgánica del capital: de un lado, una masa mayor de mercancías producidas requiere una cantidad mayor de materias primas, materias auxiliares, etc. y de medios de producción para su procesamiento; y, del otro lado requiere proporcionalmente, una cantidad relativa menor de mano de obra. El resultado de esto es que existe una masa de capital total mayor en funciones, una parte del cual se destina en una proporción mayor a la compra del capital constante y una parte menor a la compra de fuerza de trabajo aumentan por consiguiente, la composición orgánica del capital. Textualmente se dice:

"Con la magnitud de capital social ya en funciones y el grado de su crecimiento, con la extensión de la escala de producción y la masa de los obreros en activo, con el desarrollo de la fuerza productiva de su trabajo, con el

^{9/}"... sería una ley bonita en verdad la que regulase la demanda y oferta de trabajo, no por las expansiones y contracciones del capital, es decir, por sus necesidades de explotación en cada caso dado, de tal modo que el mercado de trabajo aparece relativamente vacío cuando el capital se expande, y relativamente abarrotado cuando éste se contrae, sino que, por el contrario, supeditase los movimientos del capital a los movimientos absolutos del censo de población. Y, sin embargo, así reza el dogma económico. Según éste, la acumulación del capital hace subir los salarios. Los salarios altos estimulan el más rápido crecimiento de la población obrera, crecimiento que se sostiene hasta que el mercado de trabajo se satura, es decir, hasta que el capital resulta insuficiente, en relación a la oferta de trabajo. Los salarios, entonces, bajan y la medalla presenta su reverso. La baja de jornales va diezmando poco a poco la población obrera, hasta que llega un momento en que el capital excede de la oferta de brazos; o bien, según la explicación que dan otros, la baja de salarios y la explotación redobada del obrero que trae consigo vuelven a acelerar la marcha de la acumulación, al paso que los salarios bajos contienen el crecimiento de la clase obrera. Por este camino, se llega nuevamente a una situación en que la oferta de trabajo excede a la demanda, los salarios suben, etc. ¡Hermoso método de desarrollo éste para la producción capitalista avanzada! Antes de que el alza de salarios pudiese producir un crecimiento positivo de la población realmente capaz de trabajar, habría expirado con creces el plazo dentro del cual ha de desarrollarse la campaña industrial, el plazo dentro del cual hay que dar y ganar o perder la batalla". /1/, páginas 513-4.

flujo mayor y más plétórico de todos los manantiales de riqueza, aumenta también la escala en que la mayor atracción de obreros por el capital va unida a una mayor repulsión de los mismos, aumenta la celeridad de los cambios operados en la composición orgánica del capital y de su forma técnica y se agranda al censo de las órbitas de producción afectadas simultánea o sucesivamente por estos cambios. Por tanto, el producir la acumulación de capital, la población obrera produce también en proporciones cada vez mayores, los medios para su propio exceso relativo. Es esta una ley de población peculiar del régimen de producción capitalista, pues en realidad todo régimen histórico concreto de producción tiene sus leyes de población propias, leyes que rigen de un modo históricamente concreto. Las leyes abstractas de población sólo existen para los animales y las plantas mientras el hombre no interviene históricamente en estos reinos"^{10/}.

Este mecanismo es el que produce una superpoblación obrera que resulta como un producto necesario de la acumulación del capital. "Esta superpoblación se convierte a su vez en palanca de la acumulación del capital, más aún, es una de las condiciones de vida del régimen capitalista de producción"^{11/}. Y esto ocurre de dos maneras: de un lado esta superpoblación relativa sirve para regular la tasa de salarios, impedir que ésta suba por arriba de su valor; y, en segundo lugar porque la existencia de una superpoblación relativa "brinda el material humano, dispuesto siempre para ser explotado a medida que lo reclamen sus necesidades variables de explotación e independientemente, además de los límites que pueda oponer el aumento real de la población".

El análisis de Marx conduce a esa nueva categoría económica: la superpoblación relativa. Esta categoría surge mediante el análisis de la dinámica interna del modo de producción capitalista y de su expansión como modo de producción dominante de la sociedad. La existencia de una superpoblación obrera relativa o

^{10/} /1/, página 508.

^{11/} /1/, pág. 509.

ejército industrial de reserva es indispensable para el proceso de acumulación del capital y la existencia de la misma es independiente de los límites que pueda ofrecer el aumento natural que tenga la población obrera^{12/}.

En síntesis, Marx enuncia la "ley de población" inherente al sistema capitalista de producción. Esta es que cualquiera que sea la tasa de crecimiento de la población, el sistema económico, por su peculiar modo de funcionar, genera siempre una sobrepoblación relativa que es resultado y palanca de la acumulación del capital.

Al mismo tiempo que Marx descubre la ley de población específica del capitalismo deja enunciado un principio más general. Esto es, que "todo régimen histórico concreto de producción tiene sus leyes de población propias". En el capítulo II siguiente se tratará de caracterizar otro contexto económico y social que permita examinar la ley de población que de él surge para con ello ilustrar el principio antes enunciado. En el capítulo III retomaremos un tema íntimamente vinculado con la ley de población específica del capitalismo: esto es, el análisis de cómo la dinámica del sistema capitalista influye en la dinámica demográfica de la clase obrera.

^{12/} Hay que volver a recalcar que en el esquema puro con que Marx está analizando el capitalismo, al menos en el primer volumen, existen solamente dos clases sociales: los obreros y los capitalistas. Cuando Marx habla del crecimiento de la población en general debe entenderse que se está hablando del crecimiento de la población obrera puesto que el crecimiento de la clase capitalista, en su dinámica demográfica, no interesa al razonamiento planteado.

II. DINAMICA DE POBLACION Y DESARROLLO DE LAS FUERZAS PRODUCTIVAS

1. El planteamiento general

El planteamiento general efectuado por Marx establece que "todo régimen histórico concreto de producción tiene sus leyes de población propias, leyes que rigen de un modo históricamente concreto".^{13/}

Si además - siguiendo a Marx - el elemento más dinámico del modo de producción son las fuerzas productivas, y en la dialéctica de su desarrollo ha determinado históricamente el cambio de los mismos, se puede concluir que el desarrollo de las fuerzas productivas es el elemento fundamental que condiciona la ley de población específica. En palabras de Marx:

"Los límites de la población dependen de la elasticidad de la forma de producción determinada; varían, se contraen o se dilatan, según estas condiciones. Por eso es que la superpoblación de los pueblos cazadores es enteramente diferente de aquella de los atenienses y esta última de aquella de los alemanes".^{14/} Debe tenerse en cuenta que este tema, en Marx, queda simplemente apuntado estableciéndose una relación entre el modo de producción y la dinámica y tamaño de la población.

Cabe aquí introducir una distinción que aunque constituya una unidad creemos ha de ser útil para diferenciar dos planos de análisis. Una es la que se refiere a que cada régimen de producción tiene una superpoblación específica; y, la otra es la forma en que el régimen de producción influye sobre la dinámica de la población.

Para el capitalismo, el primer tema fue plenamente desarrollado por Marx; el segundo tema tiene referencias claras con respecto a la mortalidad y a la migración mientras que los aspectos de fecundidad no fueron sistemáticamente atacados. Con relación a otros regímenes de producción las referencias son más aisladas en relación con los dos temas antes mencionados, requiriéndose para

^{13/} /1/, página 508.

^{14/} /3/, pág. 95 (Vol. II, pág. 112).

completar esta parte una labor de investigación más exhaustiva que la que se ha podido encarar en este trabajo. Aquí sólo queremos dejar anotados algunos elementos que creemos han de servir para una discusión y una investigación más profunda que la que hemos podido realizar. Además de permitir extraer algunos elementos que faciliten el análisis de la fecundidad.

2. La Ley de Población en modos no-capitalistas de producción y la dinámica demográfica: una ilustración relacionada con la época primitiva.

Para este tema, utilizaremos el libro de Engels "El origen de la familia, de la Propiedad Privada y del Estado", ^{15/} gran parte de él basado en el trabajo de Morgan ^{16/} que estudia las formas de la familia en relación con el estado del desarrollo de las fuerzas productivas. A partir de estos elementos se extraerán algunas implicaciones con respecto al comportamiento demográfico; esto es, en relación con la fecundidad, la mortalidad y las migraciones.

A. La dinámica demográfica

En una comunidad primitiva, o sea en aquellos pueblos basados en la economía de la recolección, en la caza y en la pesca, el humano se procura los alimentos que son de fácil obtención o aquéllos que están al alcance de su mano. El humano al igual que el resto del mundo animal está sujeto a las condiciones climáticas, del suelo, a los accidentes geográficos y su sobrevivencia depende, por tanto, de las variaciones de estos elementos. En una situación como ésta la dependencia con respecto a la naturaleza es total debido a que el estado de las fuerzas productivas se encuentra en sus formas más elementales.

Este tipo de comunidad incluye desde aquellas formas en las cuales la tribu está obligada a desplazarse de un lugar a otro para procurarse los alimentos,

^{15/} El uso del texto de Engels, como base de este trabajo, está indicado por dos motivos importantes: porque relaciona la evolución de las formas de familia con el desarrollo de las fuerzas productivas y el tipo de propiedad vigente y además, porque lo hace manteniendo la coherencia teórica con los conceptos utilizados por Marx en El Capital, donde ésta expone su tesis sobre la "Ley de Población". No se descarta, sin embargo, la posibilidad de que estudios posteriores al de Engels, puedan haber aportado nuevos hallazgos sobre las formas de familia y su relación con el estado de las fuerzas productivas. En todo caso, eliminar esta posibilidad requiere de una revisión bibliográfica que no puede acometerse en esta oportunidad.

^{16/} /4/.

esto es la migración funciona como el elemento que permite superar la lucha contra la naturaleza ^{17/}, hasta aquellas otras en las cuales los grupos pueden asentarse en lugares geográficos determinados y permanecer en ellos. El asentamiento se ha posibilitado gracias a que ya se dispone de instrumentos de trabajo tales como el arco y la flecha, con lo cual la caza pasa a ser una rama habitual de trabajo; porque ya se cuenta con algunos instrumentos primitivos que permiten el trabajo de la madera pudiéndose acometer la tarea de construir casas; y porque el trabajo manual de la fibra se ha logrado pudiéndose elaborar vestidos.

En esta etapa el humano pasa de destructor de la naturaleza - donde su esfuerzo va exclusivamente dirigido a quitarle a ésta los sustentos que le brinda - a la etapa donde queda asentado en una zona geográfica y comienza a orientar su actividad en la reproducción de sus condiciones de vida, restituyendo a la naturaleza lo que él mismo ha consumido.

Durante este período, la única posibilidad de sobrevivir frente a los obstáculos que ofrece la naturaleza (incluidos aquí el peligro de las fieras y el de otros grupos de hombres), era agrupándose, viviendo en sociedad. Estas agrupaciones humanas, no reconocen restricción alguna en relación con la reproducción entre consanguíneos, produciéndose - en el seno de esta "familia por grupos" - todo tipo de tráfico carnal entre padres, hijos y hermanos.

Significativamente, el rasgo que caracteriza la evolución de las formas de familia durante estas etapas primitivas, es la eliminación paulatina de la reproducción entre consanguíneos. Y esto se llevó a cabo primeramente, eliminando la posibilidad de relaciones sexuales entre padres e hijos y, más tarde, eliminando la posibilidad de relación sexual entre hermanos hasta llegar a una forma de familia en la cual no existía la reproducción entre consanguíneos; es decir, se establece la regla del incesto en una etapa histórica que corresponde a una fase superior del desarrollo de las fuerzas productivas.

17/ Aparece claro que el pastoreo o, en términos más generales, la emigración es el primer modo de lucha por la existencia en que la tribu no se queda en un lugar fijo, sino que se aprovecha de lo que se encuentra en uno de ellos y después va en busca de otros. Los hombres no se quedan quietos por naturaleza, a menos quizás en zonas suficientemente fértiles para permitirles vivir con un solo árbol, como los monos; en otros casos van a la aventura, como los animales salvajes. Por consiguiente la comunidad trival, el cuerpo común natural, surge no como consecuencia, sino como la condición previa de la apropiación y usos conjuntos, temporales, del suelo (1/5/, página 117).

de él

proceso

*mujo
p
x
T*

Es de destacar el papel que la mujer desempeñaba en este tipo de organización social. Por un lado, el intercambio sexual sin trabas existente hacía que el hijo pudiera reconocer solamente a su madre sin tenerse una indicación precisa de quién era el padre de la criatura. Esta situación conduce a que la mujer desempeñe un papel de preponderancia social dentro de los vínculos familiares y también en relación con toda la organización social, puesto que a su vez, dado el bajo nivel de desarrollo de las fuerzas productivas, ella era productora de los bienes de sustento en igualdad de condiciones con el hombre.

Interesa analizar en ese contexto y dentro de lo posible, cuál es la relación entre aquellas condiciones de vida -determinadas por el desarrollo de las fuerzas productivas y la organización social, es decir, la familia- y las condiciones demográficas.

En tanto que los medios que utiliza el humano para la recolección sean primitivos, queda limitado el esfuerzo eficaz que éste puede ejercer en su acción de despojo de la naturaleza y también en la destrucción completa de la misma, mientras que la naturaleza se reproduce espontáneamente suministrando los alimentos requeridos por la población. Por tanto, el crecimiento y el tamaño de la población quedarán limitados a la capacidad de la naturaleza para reproducir y suministrar los alimentos naturales, fijando así las condiciones de la dinámica demográfica^{18/}; o sea, fija las condiciones de la mortalidad, de la fecundidad y de las migraciones.

a) Mortalidad

La mortalidad es el elemento principal de la dinámica de la población en la comunidad recolectora, pues su nivel y fluctuaciones están más estrechamente relacionados con las condiciones materiales de vida que debe enfrentar una población del tipo que estamos estudiando. Existen evidencias de que las hambrunas periódicas, las pestes y las adversidades de las condiciones climáticas provocaban tal número de muertes que la población estaba expuesta a detener su crecimiento, reducir su tamaño e incluso desaparecer.

18/ "... la población total del globo no debía sobrepasar el millón de individuos, los habitantes de la Galia alcanzaban la cifra de cincuenta mil como máximo. Su vida transcurría en condiciones muy miserables. Los sistemas de explotación de los recursos naturales utilizados ofrecían un rendimiento tan bajo, que paradójicamente con esta ínfima población el planeta estaba sobrepoblado". /9/

Se reconoce aún actualmente, que la desnutrición es una de las causas subyacentes en los altos niveles de mortalidad existente en algunas áreas subdesarrolladas; no es difícil aceptar que en aquella época, dada la calidad de la alimentación disponible, este factor tuviera un peso mucho mayor en la determinación de los altos niveles de mortalidad especialmente entre los niños.

De todas formas, independientemente del peso específico que pudiera tener cada uno de estos elementos en la conformación del nivel de la mortalidad general, existen evidencias de que ésta era extremadamente alta.

El desarrollo de las fuerzas productivas, marcado por la aparición del arco y la flecha y con la caza como una rama habitual del trabajo, mejoran las condiciones alimenticias de la población. Con la invención de algunos instrumentos de piedra y la posibilidad del trabajo de la madera que permite la fabricación de viviendas, se comienza a limitar el efecto negativo de la exposición al medio ambiente; y, con la limitación de la reproducción entre consanguíneos, que marca la diferenciación en las formas de familia, se mejoran las condiciones genéticas de la población. Por lo tanto, la mortalidad general, al fin de esta etapa histórica, debe haber experimentado un descenso a pesar de que aún se mantendría en niveles elevados. Es así como se vincula el desarrollo de las fuerzas productivas con la componente demográfica de mortalidad.

b) Fecundidad

Para el estudio de la fecundidad es necesario hacer un análisis comparativo entre una época en la cual existe cierta organización social y una forma particular de familia, con otra época en la cual ambas sufren modificaciones.

Dado que el texto de Engels ha sido leído bajo el prisma de la influencia que las formas de familia tienen sobre la fecundidad y que en ese texto no hay nada explícito al respecto, necesariamente debemos incorporar aquí algunos elementos que permitan hacer tal lectura. Pero debemos aclarar que para esta parte de nuestro trabajo, la familia nos interesa en cuanto en el seno de ella tiene lugar el intercambio sexual que da lugar a los nacimientos. De acuerdo a cómo se regule este intercambio sexual, y a la forma concreta de familia a que da lugar, ha de

corresponder un riesgo específico de embarazos de la mujer a lo largo de su período de vida fértil. Pero la familia al mismo tiempo que regula el intercambio sexual es una institución al interior del modo de producción y articulado en él. En este sentido cabe tener presente tal diferenciación pues si bien formalmente una forma de familia puede traspasar varios modos de producción no necesariamente en el intercambio sexual concreto ha de respetarse la norma formal. Así por ejemplo, si al régimen de propiedad privada corresponde la monogamia como institución ello no quiere decir que necesariamente en toda la sociedad se practique la monogamia.

El identificar algunos elementos es necesario hacerlo porque cuando la organización social y las formas de familia que les corresponden cambian, cambian a su vez una serie de factores materiales que condicionan el comportamiento sexual de la mujer. Estos factores se pueden identificar como:

- a) la participación de la mujer en las actividades económicas;
- b) los factores que afectan el riesgo de concebir o de tener embarazos a lo largo de la vida fértil de la mujer.
- c) los factores que afectan a la fecundidad misma, entendida ésta como el número de hijos nacidos vivos por mujer.

La etapa inicial de nuestro análisis sería aquella que se estudió en el caso de la mortalidad; la final, aquélla en la cual el desarrollo de las fuerzas productivas ha dado lugar a la existencia de la propiedad privada. Esta propiedad privada se ejerce sobre los instrumentos de trabajo, sobre el hombre bajo la forma de esclavitud, sobre las formas de distribución de los productos. Se generan por lo tanto cambios en la organización social y en consecuencia en las formas de familia.

En relación con la actividad económica de la mujer, en la primera etapa que analizábamos ésta aparece como productora, como trabajadora en un plano de completa igualdad con el hombre; lo cual estaba determinado por el propio nivel del desarrollo de las fuerzas productivas. Toda la organización social, que se resumía en el tipo de familia existente, descansa en el cumplimiento de este rol por parte de la mujer.

Esta etapa que puede ir desde los orígenes mismos del hombre y sus primeras formas de asentamiento hasta aquellas formas de familia que ya habían prácticamente eliminado las relaciones consanguíneas de reproducción, abarcan un período durante el cual la mujer desempeña un rol preponderante dentro de la organización social aún incipiente y durante el cual la familia se identifica a través de la mujer.

En este tipo de ordenamiento social no hay incompatibilidad de roles entre la mujer como productor social y su papel de reproductora; ello es así porque lo imponían las propias necesidades de producción y de reproducción. La familia era una familia comunitaria, el cuidado de los hijos una tarea colectiva y cada madre era madre de todos los hijos. Por lo tanto, el trabajo femenino no imponía ninguna restricción a la fecundidad de la mujer; al contrario, cada niño que nacía, -teniendo en cuenta que la incorporación al trabajo ocurría a una edad muy temprana- era rápidamente una fuerza de trabajo del propio conglomerado social. Dada la alta mortalidad de aquella etapa, el crecimiento de la población debió conseguirse solamente a través de una muy alta fecundidad que sólo se veía reducida por los efectos mismos de la mortalidad: o sea por los factores que limitaban la vida reproductiva de la mujer y aquellos que determinaban una mortalidad fetal alta.

En una etapa posterior, cuando ha ocurrido cierto desarrollo de las fuerzas productivas; esto es, cuando se ha dominado la fundición del hierro - que permite la fabricación de arados tirados por animales -, con la existencia de algunos medios de transporte en forma incipiente, se crean las condiciones para la aparición de ciertos excedentes de producción fundamentalmente agrícolas. Aparecen entonces las primeras formas de intercambio entre las tribus, y por tanto, se crean las condiciones para la existencia de las primeras formas de propiedad privada. El interés aquí no es analizar detenidamente cuáles fueron las causas específicas y las formas concretas que adoptó el surgimiento de la propiedad privada; lo que interesa es ver cuál fue la evolución de las fuerzas productivas que dio origen a este tipo de propiedad y la influencia que tuvo sobre la organización de la comunidad y sobre la dinámica de la población, específicamente sobre la evolución de la fecundidad.

El desarrollo de las fuerzas productivas confirmó ciertas tareas en una suerte de división por sexo: las mujeres se encargaban de aquellos trabajos relacionados con el tejido, confección de vestidos, cultivos y cría de animales; los hombres eran los encargados de producir aquellos instrumentos de trabajo requeridos para la producción, ocupándose también de las actividades de la caza y la pesca. El hecho importante, es que en el seno de estas familias ya están dados los gérmenes de la propiedad privada. Siendo el hombre el productor y propietario de los medios de producción rudimentarios existentes, coloca la situación familiar en una relación de dependencia muy estrecha con respecto al varón; cuando en la época del matriarcado el hombre era desalojado de la casa en que vivía, éste llevaba consigo todos

los instrumentos que le pertenecían. Ante esta situación la familia se veía muy comprometida para lograr la reproducción de los alimentos y el conflicto se acrecienta toda vez que los medios de producción requieren un grado de especialización mayor. Este hecho, derivado precisamente del desarrollo de las fuerzas productivas es uno de los factores que condicionan la aparición de la propiedad privada y el paso a la familia monogámica. En tanto que, anteriormente, el hombre era productor de los medios de trabajo y el producto que se obtenía con ellos era apropiado colectivamente por el conglomerado; ahora, a partir del surgimiento de la propiedad privada, tanto los instrumentos de trabajo como el producto que de ellos se obtienen son apropiados en forma privada, en forma individual.

El cambio más importante cuando se establece la familia monogámica, en comparación con las formas anteriores, tienen que ver directamente con la situación de la mujer en relación con la familia y la situación de ésta con la sociedad en su conjunto. A partir de la aparición de la propiedad privada, y de su correlato la familia monogámica, la familia se constituye en la unidad económica; entendiéndose por familia ahora la unidad pareja e hijos. Este es un aspecto muy importante, por cuanto constituye una nueva situación en la vida y en la organización de la colectividad: la familia se separa de la sociedad y esto va a ser un rasgo distintivo hasta las etapas más desarrolladas de la propiedad privada. Ello ocurre fundamentalmente a nivel de los intereses específicos; éstos hasta el momento habían estado en concordancia con los intereses generales de la sociedad y a partir de ahora se desarrollan en función del bienestar individual de la familia que puede hallarse o no en contradicción con el bienestar de toda la colectividad.

Estas transformaciones, operadas tanto en la estructura económica de la sociedad como en la organización de la familia y las restantes instituciones tienen una influencia directa sobre la dinámica demográfica.

Con la aparición de la monogamia la mujer pierde todo el papel preponderante que había tenido en la producción de los bienes de subsistencia y su trabajo queda reducido a servir a la unidad económica familiar; esta situación se ve reforzada también por la existencia de la esclavitud, pues, los esclavos constituyen la fuerza de trabajo necesaria capaz de liberar al propietario y fundamentalmente a la mujer de éste de una serie de trabajos que hasta entonces les era necesario realizar. En efecto, los trabajos más pesados que históricamente habían recaído en el conjunto de hombres de la comunidad ahora se trasladan a una clase social específica: los esclavos, y algunas de las tareas que antes realizaban las mujeres en general pasaron a manos de las esclavas. En este orden de cosas, a la mujer de los propietarios

les queda únicamente su antiguo papel de reproductora al mismo tiempo que de administradora del hogar. Predomina como idea dominante por tanto, el rol de madre en lugar del tradicional que tuvo como productora.

Otro cambio importante introduce la familia monogámica y tiene que ver directamente con el nuevo carácter de las relaciones sexuales y por tanto con el riesgo de concebir. En las formas anteriores de familia, e independientemente de que la evolución de éstas condujo a la paulatina eliminación de las relaciones entre consanguíneos, un hombre podía tener relaciones con varias mujeres y una mujer, a su vez, podía tener relaciones con varios hombres. La familia monogámica impone a la mujer la obligación de tener relaciones sexuales con un solo hombre, aquél que es titular de la propiedad familiar. Esto implica ya una disminución del riesgo a concebir puesto que supone una disminución de la frecuencia de las relaciones sexuales, en comparación con el estado anterior. La aparición de la familia monogámica introduce, a su vez, un retraso en la edad de iniciación de las relaciones sexuales: en primer lugar, la familia ejerce un control estricto sobre sus hijas mujeres; o, en otros términos la mujer debe llegar virgen al matrimonio; y, en segundo lugar, ahora el matrimonio está sujeto a los intereses económicos de la familia. Un hecho que determina una interrupción en las relaciones sexuales es el estado de viudez en que pueden incurrir algunas mujeres. En el estado anterior, ninguno de estos factores eran obstáculo para las relaciones sexuales y el riesgo de concebir.

La esterilidad masculina es otro factor que afecta a los niveles de fecundidad en la familia monogámica. En el estado anterior, no importaba que algunos miembros varones de la comunidad fueran estériles, puesto que como se establecían relaciones sexuales sin trabas, una mujer se unía ya con un hombre estéril ya con un hombre fecundo de tal manera que la probabilidad de concebir resultaba poco afectada. En cambio, en el matrimonio monogámico la exclusividad de las relaciones sexuales hace que si la mujer fecunda se une a un hombre estéril la fecundidad de esa familia resultará disminuida. La esterilidad femenina, en principio no interesa puesto que en la medida, en que los matrimonios monogámicos puedan disolverse a iniciativa exclusiva del hombre, la fecundidad social no se afecta. En el caso en que el hombre sea él estéril, dada la imposibilidad por parte de la

mujer de disolver el matrimonio, la fecundidad resulta directamente afectada. Debe observarse, que este efecto del matrimonio monogámico se manifiesta suponiendo que la esterilidad promedio del estadio anterior era la misma a la del estadio de la familia monogámica.

Como hemos podido apreciar los cambios que supone la familia monogámica en relación con un estadio anterior, conduce a una disminución del riesgo a concebir. Y ello tiene que traducirse en una disminución de los niveles de fecundidad. Este es un ejemplo de cómo el desarrollo de las fuerzas productivas, que determina cambios en el modo de producción, en la organización social y en las formas de familia correspondientes, conduce a modificar el patrón de comportamiento reproductivo de la población.

Para los estadios analizados no se pueden encontrar elementos que conduzcan a una evaluación aproximada de la situación o del nivel de la mortalidad fetal. Sin embargo, se puede decir que en la medida en que el nivel de la mortalidad fetal sea más alto, la posibilidad de que la concepción termine en un nacido vivo es menor, teniendo en cuenta lo dicho en relación con el nivel de la mortalidad general y de su lenta disminución debido al bajo nivel de desarrollo de las fuerzas productivas, la mortalidad fetal puede haberse reducido acompañando la tendencia del nivel general. Esto habría redundado en cierta compensación de los efectos que la reducción del riesgo a concebir tuvo sobre la fecundidad. Sin embargo, si la mortalidad no sufrió variaciones de un estadio a otro, la fecundidad general se habría reducido.

En resumen, se ha tratado de poner en evidencia cómo la mortalidad y la fecundidad, están condicionadas, en su dinámica, por la evolución de las fuerzas productivas y la organización social que ella genera. A pesar de que no es posible con la información disponible definir los niveles de estas componentes para uno y otro estadio, si es posible interpretar la evolución de las mismas. Esto es, una reducción de la fecundidad, en la clase que practica la monogamia, y una reducción algo más importante de la mortalidad. Esto es coherente con la evidencia que existe en relación con el lento crecimiento de la población; pero que implicaron cierta aceleración con respecto a las etapas anteriores.^{18/}

^{18/} "Durante los largos y nebulosos períodos de la cultura paleolítica, las condiciones para la supervivencia de la raza humana eran tan precarias que muchas especies humanas se extinguieron. La tasa en que la humanidad podía multiplicarse en esta prehistoria era tan baja, que permitía una duplicación solamente

B. La Ley de Población

Tomando en cuenta el desarrollo de las fuerzas productivas, la dinámica demográfica, la organización social vigente en cada una de ellas y los elementos que las diferencian, es posible destacar algunas características que son generales a ambas etapas y características que le son específicas a cada una y que dicen relación con una ley de población.

Aparece como un primer rasgo característico de ambas etapas el que toda la actividad humana se orienta hacia la independización del hombre respecto de la naturaleza.

En todo este proceso que abarca desde las formas más primitivas de producción y organización social hasta la etapa en que aparece la propiedad privada y el trabajo esclavo, la cantidad de población es un elemento decisivo en la lucha contra la naturaleza. El crecimiento de ella es parte del desarrollo de las fuerzas productivas y este es el segundo rasgo general común a ambos estadios.

Cada una de las etapas analizadas a su vez contienen rasgos que le son específicos. En la primera etapa teniendo en cuenta que todo el esfuerzo estaba orientado hacia la lucha por la independencia respecto de la naturaleza, toda la organización social operaba en función del aumento de la población: ella era el medio de producción decisivo, las posibilidades de sobrevivencia dependían fundamentalmente de la movilización de toda la población hacia la producción de la subsistencia. Sin embargo, el crecimiento de la población, a su vez, estaba frenado por la naturaleza: el escaso desarrollo de los instrumentos de trabajo imponía un límite a las posibilidades de esta población para producir subsistencia; y, por otro lado la hostilidad de la naturaleza imponía severas restricciones al crecimiento demográfico.

18/ (continuación)

entre diez mil y cien mil años. Antes de que se introdujera por primera vez la agricultura primitiva, la población humana probablemente no sobrepasaba los cinco o diez millones.

La transición de la cultura paleolítica a la neolítica, el desarrollo de la agricultura primitiva, el uso de los metales y la evolución de las primeras grandes civilizaciones produjeron una aceleración drástica. En el período de los seis o siete mil años que precedieron al nacimiento de Cristo, la población humana se duplicaba aproximadamente cada mil años. Al comienzo de la era cristiana había probablemente doscientos cincuenta a trescientos cincuenta millones de habitantes en el mundo". (/8/, página 2)

Se puede señalar que la característica fundamental que predomina durante esta etapa primitiva es la lucha por la ruptura del equilibrio población-recursos. Este equilibrio estaría dependiendo de dos factores muy interrelacionados entre ellos: el desarrollo de las fuerzas productivas conduce a la ruptura del mismo; pero sin embargo, su propio desarrollo está condicionado por el trabajo de la población pues la experiencia de trabajo de ésta es la que conduce al perfeccionamiento de aquéllas. Y mientras mayor sea el tamaño de la población más cercana la ruptura de este equilibrio.

El nexo común que une la comunidad primitiva con el estadio monogámico esclavista continúa siendo la incesante lucha del hombre contra la naturaleza y la cantidad de trabajo humano sigue siendo el elemento decisivo en esta lucha. Pero ahora, las nuevas relaciones de propiedad imponen un desplazamiento de este trabajo humano. Mientras que la antigua tribu lo desplegaba sin diferenciación de sexo ni clases, ahora se despliega, en mayor escala, una clase especial de trabajo humano: el trabajo de los esclavos. Desde ahora, la dinámica interna del sistema, su reproducción en forma ampliada va a requerir, ante todo, la reproducción ampliada del número de esclavos.

La riqueza del sistema se medía por la cantidad de tierras y de esclavos que la explotaban y la ampliación de esta riqueza se llevaba a cabo a través de dos mecanismos: el primero era el crecimiento acelerado de la población esclava, su crecimiento natural, teniendo en cuenta sobre todo que los niños eran puestos a trabajar a edades muy tempranas y que el embarazo no era obstáculo al trabajo de las esclavas. Y esto ocurría aun cuando ya comenzaba la preocupación en las clases dominantes por el tamaño de la población. ^{19/}

^{19/} "La riqueza consistía principalmente en la tierra y sus productos; la riqueza mueble era aún, incluso en la época clásica, relativamente sin importancia y el que no tenía participación en el suelo estaba reducido a una situación frecuentemente miserable, sin que tuviera siempre la posibilidad de atender sus necesidades con la práctica de un oficio. El territorio de la ciudad era muy limitado, ya que de la mayor parte de las capitales griegas se podía percibir el humo de los fuegos extranjeros. Este territorio rápidamente se había repartido y apropiado; y no existían sobrantes que ocupar, como los hubo en Roma con las sucesivas extensiones del ager publicus. Aun cuando fuera legalmente posible, el reparto del suelo no podría continuar por subdivisión sin provocar crecientes dificultades, a medida que las parcelas se hacían más pequeñas y sin que la explotación fuera cada vez más defectuosa. En consecuencia, se consideró que una población creciente debía engendrar perturbaciones sociales; y el estancamiento pareció deseable, menos todavía desde el punto de vista del equilibrio entre la producción y el consumo, que para evitar dificultades de reparto, incesantemente renovadas" [/9/, páginas 29].

El segundo era la conquista de nuevos territorios por medio de las guerras, que acrecentaban la propiedad territorial y, a su vez, el número de esclavos; pues, en efecto, mientras que en la etapa primitiva los vencidos en las disputas por el usufructo de la naturaleza eran devorados por sus vencedores, bajo las nuevas relaciones de propiedad, son convertidos en esclavos.

El análisis realizado hasta aquí, ha puesto de manifiesto cómo la evolución de las fuerzas productivas, y con ello la evolución de las condiciones materiales de vida, generan cambios en las formas de familia y las instituciones sociales y se ha mostrado, a su vez, cómo la ley natural de la reproducción de la especie se modifica bajo la influencia de estos elementos del modo de producción. En efecto, una población, que aumente tanto como sea posible, es un rasgo común - o una ley general - a los dos estadios analizados; sin embargo, una vez que se instaure la propiedad privada esclavista como una relación predominante esta ley se especifica más, se hace concreta de este modo histórico de producción, pues lo que interesa ahora es que el número de esclavos aumente tanto como sea posible y con ello se diferencia la dinámica demográfica de las clases sociales,^{20/} y las instituciones sociales que surgen dentro del propio modo de producción sancionan y propician esta división en clases y la consecuente diferenciación del proceso demográfico.^{21/}

A partir de la existencia de la propiedad privada ya no será posible estudiar el proceso demográfico si no es en el seno de las clases sociales, y la dinámica particular de la población en el interior de cada una de las clases es otra de las formas en que se manifiesta la diferenciación entre ellas.

^{20/} Lo que los griegos querían limitar era simplemente la cifra de estos últimos (la de los hombres libres) y no - todo lo contrario - la de los extranjeros (metecos) o de los esclavos. La multiplicación de éstos no les parecía nada temible sino deseable. (/9/, páginas 29-30)

^{21/} "El móvil esencial y decisivo al cual obedece la humanidad en la historia, es la producción y la reproducción de la vida inmediata. A su vez estas son de dos clases: Por un lado, la producción de los medios de existir, de todo lo que sirva para alimento, vestido, domicilio y de los utensilios que para ello se necesitan; y por otro, la producción del hombre mismo, la propagación de la especie. Las instituciones sociales bajo las que viven los hombres de una época y de un país dado están íntimamente enlazados con las dos especies de producción, por el grado de desarrollo del trabajo y por el de la familia" (/6/, prólogo, página 8.)

III. LA DINAMICA DEMOGRAFICA DE LA CLASE OBRERA

En el capítulo I se analizó la formulación de la ley de población enunciada por Marx. En el capítulo II se ha efectuado un análisis de cómo el desarrollo de las fuerzas productivas condiciona la evolución de las instituciones sociales y las formas de familia que a ella corresponden, lo cual a su vez condiciona un comportamiento demográfico peculiar. En particular el análisis que se efectuó ha correspondido a sociedades anteriores al capitalismo, y para mostrar los contrastes con éste, se han elegido organizaciones sociales de puntos históricos suficientemente alejados. En el capítulo I se vio cómo el análisis de Marx conduce a una categoría económica, la superpoblación relativa, y se vio cómo ésta surge a partir de la dinámica interna del modo de producción capitalista. Se vio también cómo la existencia de esta superpoblación obrera es indispensable para el proceso de acumulación del capital y además cómo la existencia de la misma es independiente de los límites que puede ofrecer al aumento natural de la población obrera. El sistema, cualquiera sea un comportamiento demográfico, tiende a generar una superpoblación obrera.

Sin embargo, es necesario ahora analizar cómo el desarrollo de las fuerzas productivas, que posibilita la forma capitalista de producción, determina un comportamiento demográfico, peculiar en la clase social que está supeditada a los designios del capital.

A. Las referencias a la población

Las referencias que se pueden encontrar en El Capital con respecto a la población son de dos órdenes.

En primer lugar se relaciona con el tamaño absoluto de la población y la dimensión del mercado. Al respecto "... la división del trabajo dentro de la sociedad presupone una cierta magnitud y densidad de la población...", ^{22/} y esta división del trabajo es una de las premisas sobre las cuales descansa el intercambio de mercancías y por tanto es una de las bases sobre la que descansa el tamaño del mercado. A su vez, la concentración de la población y su tamaño en

^{22/} /2/, página 284.

áreas específicas, condiciona el ciclo de rotación del capital y de realización de la plusvalía. En la medida en que la población está dispersa, el tiempo de rotación del capital es más grande que en el caso de una población concentrada. Esto es así puesto que en esta última el tiempo de circulación, parte componente del tiempo de rotación, se reduce. ^{23/} Es una necesidad del capital el tener a la población concentrada a los efectos de reducir el tiempo de rotación del mismo. Sin embargo Marx señala, que la magnitud y la densidad de población es un concepto relativo:

"en un país relativamente poco poblado pero con buenos medios de comunicación, la densidad de la población es mayor que en un país más poblado, pero con medios de comunicación menos perfectos..." ^{24/}

En segundo lugar, Marx analiza a la población en cuanto es población obrera. Los planos del análisis se refieren al de la superpoblación relativa de la clase obrera a su comportamiento reproductivo; a sus condiciones de mortalidad, y a sus condiciones de emigración. Estos temas están íntimamente ligados a la dinámica interna del funcionamiento del proceso de producción capitalista y en particular se vincula con la acumulación del capital.

B. El desarrollo de las fuerzas productivas y la aparición del obrero libre

Durante toda la etapa que abarca el esclavismo y la sociedad servil, el desarrollo de las fuerzas productivas, en forma incipiente pero creciente, establece las bases de lo que vendría a ser el modo capitalista de producción. El trabajo más pesado se separa de las demás ocupaciones, especializándose primero en la producción de los instrumentos de trabajo y después, en aquellos bienes que comienzan a asumir la forma de mercancía y que se producen para el cambio. El intercambio generalizado de bienes da origen a una capa especializada de la población: los comerciantes. Estos comienzan a ejercer su actividad como mediadores entre las ciudades y las zonas rurales y llegan a desarrollar su actividad hasta el punto de unir a los pueblos y culturas más lejanas. Esta clase deviene así, paulatinamente, en una necesidad del sistema y de la organización social: en primer lugar porque libera al productor de la necesidad de acudir al mercado; y en segundo lugar porque pone a disposición del consumidor una gama cada vez más variada de productos, convirtiéndose en la clase o capa más floreciente de toda la etapa

^{23/} El Capital, Vol. II, página 197

^{24/} /1/, pág. 99.

precapitalista. No obstante, la propiedad territorial y el trabajo de los siervos sigue siendo la base de la riqueza. Esta misma propiedad territorial, la propiedad que detentan los terratenientes feudales y el arraigo que ello supone de los siervos a la tierra, constituye la traba principal que enfrenta el desarrollo de las fuerzas productivas y que encuentra su reflejo en los intereses de la clase comerciante que comienza a aparecer como la preponderante por el propio desarrollo del sistema: ya no sólo se dedican al cambio de las mercancías sino que comienzan a introducirse en el proceso productivo. Es esta capa de gente, la que comienza a reunir bajo un mismo techo y mando a los artesanos, que comienza a producir al principio sin ningún tipo de organización más que la que daba el mando sobre distintos artesanos que antes operaban en forma aislada, pero que a partir de entonces lo hacen bajo el mismo techo. Estas condiciones materiales de trabajo dan lugar más tarde al impulso de la división del trabajo en el seno del mismo techo. Se crean así las primeras condiciones que posibilitan la producción capitalista: lo que Marx denomina, la cooperación y la manufactura.

El modo de producción capitalista, requiere, como Marx lo demuestra en su obra, de un contingente creciente de obreros libres. El artesanado en las primeras formas capitalistas, no es suficiente para atender las demandas y las potencialidades de este nuevo modo de producción. Se origina así, y en apoyo del proceso de desintegración de la propiedad territorial feudal, el proceso que va a poner a disposición del capital naciente y del modo de producción en desarrollo, el ejército obrero que éste demanda.

"El preludio de la transformación que ha de echar los cimientos para el régimen de producción capitalista, coincide con el último tercio del siglo XV. El licenciamiento de las huestes feudales - que como dice Sir James Stewart, "invadieron por todas partes casas y tierras - lanzó al mercado de trabajo a una masa de proletarios libres y privados de medios de vida"^{25/} ... "por aquella época (1489), fueron haciéndose más frecuentes las quejas contra la transformación de las tierras de labranza en terrenos de pastos (pastos de ganados, etc.) fáciles de atender con unos cuantos pastores; los arrendamientos temporales, de por vida y por años (de los que vivían una gran parte de los pequeños campesinos libres) fueron convertidos en fincas dominicales" ^{26/} ... "la reforma, con su séquito de colosales depredaciones

25/ /1/, página 576

26/ /2/, página 577

de los bienes de la iglesia, vino a dar en el siglo dieciseis, un nuevo y espantoso impulso al proceso violento de expropiación de la masa del pueblo. Al producirse la reforma, la iglesia católica era propietaria feudal de una gran parte del suelo inglés"...el derecho de los labradores empobrecidos a percibir una parte de los diezmos de la iglesia, derecho garantizado por la ley, habría sido ya tácitamente confiscado"^{27/} "la depredación de los bienes de la iglesia, la enajenación fraudulenta de las tierras del dominio público, el saqueo de los terrenos comunales, la metamorfosis, llevada a cabo por la usurpación y el terrorismo más inhumano de la propiedad feudal y del patrimonio del clan en la moderna propiedad privada: he ahí otros tantos métodos idílicos de acumulación originaria. Con estos métodos se abrió paso a la agricultura capitalista, se incorporó el capital a la tierra y se crearon los contingentes de proletarios libres y privados de medios de vida que necesitaba la industria de las ciudades"^{28/}

El proceso que explica la aparición del obrero libre es al mismo tiempo de un lado, una explicación del movimiento migratorio de la época; y del otro, una indicación del rompimiento de las formas vigentes de la estructura familiar y la necesidad de su reemplazo por nuevas modalidades.

C. La dinámica demográfica de la clase obrera

De los elementos enunciados anteriormente interesa examinar la dinámica demográfica de la clase obrera en cuanto ésta está determinada por las condiciones del desarrollo de las fuerzas productivas y del funcionamiento del capitalismo de la época estudiada por Marx. Ya se vió la aparición del obrero libre. Ahora veremos brevemente el desarrollo de las fuerzas productivas como paso previo para examinar la forma de inserción de la población en el sistema productivo y cómo esto condiciona su comportamiento demográfico. El predominio del modo de producción capitalista comienza con la manufactura. La manufactura se caracteriza por el empleo de un número apreciable de obreros reunidos bajo un mismo techo sometidos a una división interna del trabajo. Esta división implicaba ya la especialización del obrero en una parte determinada de todo el proceso^{29/} de fabricación;

^{27/} /1/. página 579

^{28/} /1/, página 588

^{29/} /1/, página 284.

pero, la característica más importante, en lo que atañe al tamaño de la clase obrera, consistía en que la manufactura requería de una masa creciente de asalariados. El mismo proceso condiciona la transformación de la manufactura:

"Uno de sus frutos más acabados era el taller de fabricación de los propios instrumentos de trabajo y sobre todo de los aparatos mecánicos complicados, que ya comenzaban a emplearse"... "este producto de la división manufacturera del trabajo, producía, a su vez, máquinas. La máquina pone fin a la actividad manual artesana como principio normativo de la producción social". ^{30/}

La manufactura, que comienza siendo una reunión de artesanos que laboran cada uno de ellos con su propia herramienta sufre modificaciones con el mismo proceso de acumulación. En la manufactura, el hombre actúa directamente con su herramienta y ésta es un apéndice del hombre. La experiencia acumulada durante el proceso de trabajo manufacturero, la especialización que se va produciendo, hace aparecer, como un resultado inherente a la forma de organización del trabajo, a la máquina-herramienta. Esta consiste en un conjunto de herramientas ubicadas en un cuerpo común que desempeñan el mismo trabajo que ejecutaban antes diversos obreros. Su característica en los primeros tiempos, es que la fuerza motriz que la moviliza es la fuerza de trabajo humano. La herramienta se convierte de simple herramienta en máquina cuando pasa de manos del hombre a pieza de un mecanismo. Ahora el hombre puede desarrollar más actividades al mismo tiempo; antes estaban limitadas a sus propios órganos físicos.

Al ampliarse el volumen de la máquina de trabajo y multiplicarse el número de herramientas con que opera simultáneamente, se hace necesario un mecanismo motor más potente que la fuerza humana, que sea capaz de vencer y dominar su propia resistencia. El desarrollo se encamina a la obtención de una máquina capaz de mover a otras máquinas con el fin de liberar a la producción de las trabas que supone la utilización de la fuerza humana. ^{31/} La siguiente evolución es la utilización de muchas máquinas semejantes, individuales, separadas entre sí, y que Marx ha denominado "la cooperación de muchas máquinas semejantes" que de suyo lleva el germen a la máquina combinada o "sistema de maquinaria". Aquí, el objeto

^{30/} /1/, página 297

^{31/} "Ahora una sola máquina motriz puede accionar a muchas máquinas de trabajo al mismo tiempo. Y al multiplicarse las máquinas de trabajo al mismo tiempo, crece la máquina motriz y se desarrolla el mecanismo de transmisión, convirtiéndose en un aparato voluminoso". (/1/, página 303).

trabajado recorre diversos procesos parciales, articulados entre sí y ejecutados por una cadena de máquinas diferentes, pero relacionadas las unas con las otras en una complementación mutua. ^{32/}

Este proceso es la forma concreta en que se produce el desarrollo de una parte importante de las fuerzas productivas en el modo de producción capitalista: aquella que dice relación con los medios de trabajo. Esta transformación requiere e impulsa, a su vez, dos procesos íntimamente relacionados: en primer lugar, el proceso de acumulación; y, en segundo lugar, la creciente división del trabajo en el seno de la sociedad. Asimismo, introduce importantes transformaciones en relación con las necesidades de trabajo vivo.

Cuando el obrero dispone solamente de las herramientas más simples, todo aumento de la producción tiene que ser conseguido fundamentalmente a través del aumento de la masa de trabajo vivo, es decir, a través del aumento del número de obreros, suponiendo una jornada de trabajo fija aunque hay que tener en cuenta que una de las formas de lograr el aumento de la producción ha consistido en la extensión de la jornada de trabajo. En la manufactura no hay otra alternativa simplemente por el hecho de que el hombre dispone de órganos limitados para desarrollar varias tareas al mismo tiempo. La máquina-herramienta, la cooperación de muchas máquinas semejantes y el sistema de maquinaria, es lo que permite al obrero paulatinamente y en forma creciente ir desarrollando un conjunto de tareas simultáneamente en el proceso de trabajo. En la misma medida en que se produce el proceso de acumulación del capital y se desarrolla el modo de producción capitalista se produce la sustitución del hombre por la máquina y

"... los obreros desahuciados de una rama industrial pueden, indudablemente, buscar acomodo en otro trabajo. Pero si lo encuentran y al encontrarlo se reanuda el lazo roto entre ellos y los medios de vida que habían dejado disponibles, ello se conseguirá gracias a un nuevo capital suplementario que pugna por encontrar empleo y no, en modo alguno, gracias al capital que ya funcionaba anteriormente y que ahora se invierte en maquinaria." ^{33/}

^{32/} /1/, página 304

^{33/} /1/, página 352.

El proceso de acumulación visto en una de sus manifestaciones materiales, da lugar a una sobrepoblación relativa o ejército industrial de reserva, pero visto desde otro ángulo, la maquinaria constituye la base material que permite utilizar el trabajo de mujeres y niños. 34/

El primer ángulo nos muestra cuál es la ley general de población del modo capitalista de producción: la existencia de una sobre-población relativa. El otro nos conecta directamente a las condiciones materiales de vida de la población obrera que se relaciona con el desarrollo de las fuerzas productivas, con las nuevas relaciones de producción y con el nuevo tipo de familia y de organización social a que da lugar este modo de producir.

El ejército industrial de reserva, es una parte fluida de toda la clase obrera. Por lo tanto no cabe, en este momento, el análisis de las condiciones específicas de la dinámica demográfica de las distintas modalidades del ejército industrial de reserva, porque cada uno de los integrantes de la clase obrera está destinada, en algún momento de su vida, a formar parte del ejército industrial de reserva. El estudio de la dinámica demográfica de la clase obrera parte entonces del análisis de las condiciones materiales de vida de la población. Estas se encuentran dadas por la vinculación de la población con el trabajo. Este mismo análisis conduce al estudio de algunas de las modalidades del ejército industrial de reserva analizado por Marx y con ello el análisis de la dinámica demográfica específica de la clase obrera ligado a dichas modalidades.

La aparición del obrero libre, la incorporación al trabajo de la mujer y el niño, como un requerimiento de la producción capitalista, produce una modificación en las formas de la familia tradicional tanto entre el artesanado como en la familia agrícola de la servidumbre feudal.

34/ "De este modo aquel instrumento gigantesco creado para eliminar trabajo y obreros, se convertía inmediatamente en medio de multiplicación del número de asalariados, colocando a todos los individuos de la familia obrera, sin distinción de edad ni sexo, bajo la dependencia inmediata del capital"
"La maquinaria, al hacer inútil la fuerza muscular permite emplear obreros sin fuerza muscular o sin un desarrollo físico completo, que posean en cambio una gran flexibilidad de sus miembros. El trabajo de la mujer y del niño fue, por tanto el primer grito de la aplicación capitalista de la maquinaria" (/1/, página 316.)

Esta modificación en las funciones tradicionales de la familia significa al mismo tiempo una modificación de la tendencia tradicional de la dinámica demográfica.

1) La migración

El modo de producción capitalista surge en las ciudades sobre la base de la producción artesanal y bajo la dirección de las capas de los comerciantes. La propiedad capitalista tiene su asiento natural en las ciudades y su proceso de instauración, como modo de producción dominante, implica la desintegración de la propiedad territorial y con ello de las relaciones de producción que fijaban a las grandes masas de siervos y campesinos a la tierra ^{35/}

Al inicio de este capítulo vimos someramente cuáles son los factores particulares que conducen a la desintegración de la propiedad territorial y por tanto a la aparición del obrero libre; pero este obrero libre debe acudir al nuevo asiento de la propiedad capitalista, esto es hacia las ciudades. Por lo tanto el primer efecto de la instauración del modo capitalista de producción, y de las nuevas relaciones de producción que con él se dan, llevan implícito un cambio trascendental en la distribución territorial de la población, en la emergencia de nuevos centros poblados y la desintegración de otros, en otros términos el primer efecto demográfico de la instauración y desarrollo del modo de producción capitalista es producir un fuerte movimiento migratorio hacia las regiones donde el capitalismo, primero en sus formas elementales de manufactura y después en sus formas desarrolladas de gran industria, requiere de grandes masas de fuerza de trabajo. Basta esta indicación para caracterizar la magnitud del movimiento migratorio de ésta,

^{35/} "La estructura económica de la sociedad capitalista brotó de la estructura económica de la sociedad feudal. Al disolverse ésta, salieron a la superficie los elementos necesarios para la formación de aquélla. El productor directo, el obrero, no pudo disponer de su persona hasta que no dejó de vivir encadenado a la gleba y de ser esclavo o siervo de otra persona. Además, para poder convertirse en vendedor libre de fuerza de trabajo, que acude con su mercancía adonde quiera que encuentra mercado, hubo que sacudir también el yugo de los gremios, sustraerse a las ordenanzas sobre aprendices y oficiales y a todos los estatutos que embarazaban el trabajo . . . Por eso, en uno de sus aspectos, el movimiento histórico que convierte a los productores en obreros asalariados representa la liberación de la sevidumbre y la coacción gremial, y este aspecto es el único que existe para nuestros historiadores burgueses. Pero, si enfocamos el otro aspecto, veremos que estos trabajadores recién emancipados sólo pueden convertirse en vendedores de sí mismos, una vez que se ven despojados de todos sus medios de producción y de todas las garantías de vida que las viejas instituciones feudales les aseguraban".
(/1/, página 574).

pero por la elocuencia de los datos vamos a transcribir algunos de éstos suministrados por Reinhard:

"El siglo XVIII se caracterizó por un desplazamiento significativo de las densidades. Las regiones más pobladas, en lugar de agruparse en la Inglaterra histórica, o sea la del sudeste y de la punta de Londres, pasaron al noroeste, o sea la Inglaterra negra de las minas de carbón y textil, a lo largo de un eje que iba de Glowester a Boston y servía de bisagra para este movimiento vascular. El crecimiento fue mucho más rápido en las regiones industrializadas sobre todo en la segunda mitad del siglo..."^{36/}

Durante la segunda mitad del siglo XVIII la población de algunos de los distritos industriales más importantes crece en más de un cincuenta por ciento llegando en algunos casos al sesenta y cinco por ciento y por ejemplo en Lacanshire el crecimiento casi duplica la población al inicio del período. Este proceso se aceleró aún más a partir de 1800.

"La política de los cercados precipitó el abandono de las tierras, el régimen libre cambista sacrificó a la economía rural; la multiplicación de los pastos y el desarrollo de la ganadería redujeron las necesidades de mano de obra rural y, por último, la expansión comercial e industrial provocaron una demanda de mano de obra cada vez más elevada. Se efectuó una gigantesca migración: La Inglaterra verde, de las llanuras sedimentarias, la vieja Inglaterra de la cuenca de Londres enviaba sus habitantes hacia las minas, los puertos y las fábricas textiles y metalúrgicas. Los comisarios creados por la Ley de Pobres de 1834 se dedicaron a redistribuir la mano de obra liberando al sur de sus excedentes para enviarlos hacia el norte que sufría escasez. El crecimiento de las ciudades fue pasmoso hacia 1800; exceptuando Londres, ninguna ciudad llegaba a los 100.000 habitantes, en 1850, treinta y tres ciudades pasaban ampliamente de esa cifra y hacia finales del siglo el 75 por ciento de la población total habitaba en zonas urbanas".^{37/}

Con todo debemos recalcar nuevamente que toda la dinámica demográfica, es decir no sólo la migración, resulta alterada tanto por las nuevas condiciones materiales de vida en las ciudades manufactureras -que van a ejercer su influencia en la vida y la reproducción de las masas migrantes- como por la dislocación familiar que se produce en los lugares de origen y de destino de los mismos.

^{36/} Reinhard, M., "Historia de la Población Mundial", página 158.

^{37/} Reinhard, M., página 267.

ii) La mortalidad.

El desarrollo de las fuerzas productivas y las nuevas relaciones de producción junto a las condiciones materiales de vida que ello impone, la incorporación de la mujer y el niño a la producción capitalista modifica el régimen de mortalidad a que estaba sometida antes la población.

En primer lugar, los niveles de mortalidad de los distritos industriales era más alta que la de los distritos rurales. En este sentido Marx hace referencia a un informe médico que incluye cifras de mortalidad infantil que varían de 100 defunciones por mil nacidos vivos hasta 261 según fueran distritos industriales o agrícolas;

"según demostró una investigación médica oficial abierta en 1861, estas elevadas cifras de mortalidad se deben principalmente, si prescindimos de circunstancias de orden local, al trabajo de las madres fuera de casa, con el consiguiente abandono y descuido de los niños, alimentación inadecuada e insuficiente de éstos, empleo de narcóticos, etc., aborrecimiento de los niños por sus madres, seguido de abundantes casos de muerte provocada por hambre, envenenamiento, etc. En los distritos agrícolas, donde según se dice "el número de mujeres que trabajan es mínimo", la cifra de muertes de niños menores de 1 año, alcanzó casi la cifra de los distritos fabriles de peor fama. El doctor Julian Junter fue encargado de investigar sobre el terreno este fenómeno. Su informe va unido al Sexto Informe sobre Salud Pública. Hasta entonces, se había supuesto que la malaria y otras enfermedades características de comarcas bajas y pantanosas diezmaban la población infantil. Esta investigación condujo precisamente al resultado contrario, a saber; que la misma causa que eliminaba la malaria, o sea, la transformación de los suelos pantanosos en invierno y pastizales en verano en fecunda tierra triguera, era la que provocaba la extraordinaria mortalidad infantil"

Los setenta médicos prácticos interrogados por el doctor Junter en aquellos distritos, se manifestaron con "maravillosa unanimidad" acerca de este punto. ¿Qué ocurría? La revolución operada en el cultivo de la tierra llevaba aparejado el sistema industrial.

"Un individuo que recibe el nombre de Gang Meister y que alquila las cuadrillas en bloque, pone a disposición del arrendatario de las tierras, por una determinada suma de dinero, un cierto número de mujeres casadas, mezcladas, en cuadrillas con muchachas y jóvenes. No pocas veces, estas cuadrillas se trasladan a muchas millas de distancia de sus aldeas; de amanecía y al

anochecer, se les suele encontrar por los caminos; las mujeres vestidas con falda corta y blusas, con botas y a veces con pantalones, son muy fuertes y sanas de aspecto, pero están corrompidas por este desorden habitual de sus vidas e insensibles a las fatales consecuencias que su predilección por este oficio activo e independiente acarrea para sus niños, abandonados en su casa". Todos los fenómenos característicos de los distritos fabriles se repiten aquí, dándose en un grado todavía mayor los infanticidios secretos y el empleo de narcóticos para acallar a los niños. 38/

En segundo lugar las condiciones inhumanas de trabajo que impuso el modo de producción capitalista desde su inicio con la manufactura hasta la introducción de la máquina y su amplio uso, provocaron un cambio en la mortalidad. Este se encuentra documentado en numerosos autores, que ponen de manifiesto cómo el exceso de trabajo condujo a la degradación física y moral que facilitó la aparición de enfermedades laborales y la transmisión de enfermedades infecto-contagiosas, llegando incluso a afectar las condiciones mismas del desarrollo biológico. Esto se explica si se tiene en cuenta el trabajo de los niños desde edades muy tempranas y el de la mujer en condiciones de mala alimentación.

En El Capital se citan numerosos ejemplos de estas condiciones inhumanas de trabajo en distintas ramas de la producción

"El estado sanitario de este material "barato" de explotación nos lo indica la siguiente estadística del doctor Truneman, médico afecto al General Dispensary de Nottingham. De cada 636 pacientes puntilleras, cuya edad oscilaba entre los 17 y 24 años, resultaban estar tísicas; en 1852 una de cada cuarenta y cinco, en 1856 una de cada quince y en 1861 una de cada ocho". 39/

"El doctor Boothroyd; médico de Hansley, declara: "cada nueva generación de alfareros es más raquítica y más débil que la anterior" y lo mismo declara otro médico, Mr. Macbean: "los veinticinco años que llevo ejerciendo la profesión entre los alfareros, he observado como progresaba a ojos vista la degeneración de esta clase, comprobada en el descenso de peso y talla". 40/

38/ /1/, páginas 319 y 320

39/ /1/, página 372

40/ /1/, página 198

Otro médico declara: "como clase, los alfareros, hombres y mujeres, representan . . . un sector de población física y moralmente degenerado. Son por regla general, raquíticos, mal contruidos y muchas veces estrechos de pecho. Envejecen prematuramente y viven poco; flemáticos y anémicos, su débil constitución se revela en tenaces ataques de dispepsia, perturbaciones del hígado y los riñones y reumatismo. Pero, las enfermedades a que se hallan más expuestos son las del pecho: neumonía, tuberculosis, bronquitis y asma . . . Y si la degeneración de los habitantes de este distrito no es todavía mayor, se debe a que sus pobladores se reclutan en las aldeas del contorno y a los enlaces matrimoniales con razas sanas". ^{41/}

En el plano de la mortalidad general, se observa en primer lugar una relativa constancia de la tasa bruta de mortalidad entre 1820 y 1880:

TASAS BRUTAS DE MORTALIDAD, POR MIL, EN LOS AÑOS INDICADOS

Año	1820	1830	1840	1850	1860	1870	1880
Tasa	21	25	27	24	23	24	22

Fuente: Reinhard, M. - Armengaud, A.: Historia de la Población Mundial

Ediciones Ariel, Barcelona 1966 (página 263)

Esta relativa constancia de la mortalidad, no es más que la tendencia general de todo el período puesto que, como se observa en el cuadro, existieron decenios completos durante los cuales la mortalidad tendió a aumentar. Un análisis más detenido de los niveles de la mortalidad muestra por ejemplo que la mortalidad y la propensión a la enfermedad eran mayores en las regiones del norte y del oeste (regiones de gran concentración de la industria) donde "era más fuerte la influencia del tipo y de las condiciones de vida". ^{42/}

En relación con la mortalidad en algunas ramas industriales de Inglaterra y Gales, la tasa de mortalidad por mil es para los hombres de veinticinco a treinticinco años: 7,43; para los sastres de Londres de 9,58 y para los impresores

^{41/} /1/, página 198.

^{42/} M. Reinhard - A. Armengaud: Historia de la Población Mundial, Ediciones Ariel, Barcelona 1966 (página 261)

de la misma ciudad 8,94; para los hombres de treinta y cinco a cuarenta y cinco años las tasa son respectivamente 8,05, 12,68 y 17,47; y, para los hombres de cuarenta y cinco a cincuenta y cinco años son 11,45, 29,93 y 23,67".

En una aproximación a la medición de la mortalidad general por clases sociales se tiene por ejemplo en York en 1839-41, la duración de la vida en la Gentry era 48,6 años, para los comerciantes 30,8 años y para los obreros parados era de 23,8 años. Entre los obreros la mortalidad era mayor y la vida más breve".^{43/}

iii) La Fecundidad.

El desarrollo de las fuerzas productivas, con la manufactura y la gran industria, a la par que elevan la productividad del trabajo, que incorpora masivamente a la mujer y al niño a las actividades productivas, y las nuevas relaciones de producción a que corresponde el nuevo estado de cosas determinan, a igual que en la mortalidad, nuevas condiciones familiares que influyen sobre los niveles de fecundidad. La destrucción de la familia que opera con la revolución del modo de producción, que permite el acceso de la mujer y del niño a la esfera de la producción junto al hombre y en competencia con él, las condiciones de promiscuidad y hacinamiento que imponen las condiciones habitacionales en las ciudades en la primera etapa de la revolución industrial, son factores que contribuyen a aumentar el riesgo a concebir. Marx haciendo referencia a la fabricación de tejas y ladrillos, ilustra esto diciendo que:

"cada moldeador da a su cuadrilla de siete personas, albergue y comida en su choza. Pertenezcan o no a su familia, todos, hombres, muchachas y niños, duermen juntos en la choza. Estas chozas tienen generalmente dos habitaciones, rara vez tres, todas a ras de tierra, y con poca ventilación ... El peor mal del sistema de emplear a muchachas jóvenes para esta clase de trabajos consiste en que con ello se las encadena generalmente desde su niñez y para toda la vida a la más vil canalla. Se convierten en marimachos rudos y blasfemos antes de que la naturaleza les enseñe que son mujeres. Cubiertas con unos cuantos trapos sucios, con las piernas desnudas hasta el muslo, con el pelo y la cara manchadas de barro, se acostumbraron a tratar con desprecio todo lo que sean sentimientos de moral y de pudor. Durante la comida, se tumban en el campo o contemplan como los muchachos se bañan en un canal cercano. Y cuando por último terminan las duras faenas de la jornada,

se ponen sus mejores vestidos y acompañan a los hombres a la taberna".^{44/}

Son por lo tanto, ahora, las condiciones materiales de vida las que están determinando un mayor riesgo a la concepción; y esto a su vez se encuentra favorecido por el hecho de que los niños forman parte del activo de sus padres. Al incorporarse el niño a la actividad económica, pasa a ser una fuente de ingreso para sus padres. No es que en la familia tradicional el niño de por sí no haya tenido un valor como fuerza de trabajo pues como es de todos conocido éste participaba desde temprana edad en las tareas económicas de la familia de siervos y de la familia de los artesanos. El hecho nuevo ahora es que el niño pasa a integrar tareas en la fábrica bajo un régimen de explotación que desgasta muy rápidamente sus condiciones físicas. La gran industria, al no requerir la fuerza muscular bruta, permite el ingreso al trabajo de niños de muy corta edad. Los ejemplos mencionados por Marx indican que cuatro años era la edad donde un niño podía comenzar a integrar la actividad dentro de las fábricas y se citan casos donde la edad de ingreso aún es menor: en la industria del encaje de bolillos, "... nos encontramos trabajando hasta niños de dos años y dos años y medio".^{45/} No es hasta que se proclama los "derechos de los hijos" que, y que se reglamenta el trabajo de los niños no permitiéndosele el acceso a las fábricas hasta edades posteriores a los trece años, los hijos dejan de formar parte del activo económico de los padres. Sin embargo, en un informe citado por Marx, referido al año de 1866, se puede leer lo siguiente:

"de todas las declaraciones testimoniales se desprende que contra quien más necesitados están de protección los niños de ambos sexos, es contra sus propios padres. El sistema de la explotación desenfrenada del trabajo infantil en general y del trabajo a domicilio en particular, se conserva, haciendo que los padres ejerzan sobre sus tiernos e inexpertos hijos un poder arbitrario y funesto, sin freno ni control... A los padres no debiera reconocerse el poder absoluto de convertir a sus hijos en simples máquinas, para estrujar de ellos tanto o cuanto salario semanal ... Los niños y los jóvenes tienen derecho a la legislación que les proteja contra los abusos del poder paterno... (A lo cual Marx comenta lo siguiente) "Sin embargo, no fueron los abusos del poder paterno los que crearon la explotación directa o indirecta

44/ /1/, página 370.

45/ /1/, página 373

de las fuerzas incipientes del trabajo por el capital, sino al revés, el régimen capitalista de explotación al que convirtió la patria potestad en un abuso, al destruir la base económica en que descansaba".^{46/}

En definitiva, la disolución de la familia, la promiscuidad y el hacinamiento, la posibilidad del ingreso del niño y la mujer al trabajo, son factores que determinan un riesgo a concebir mayor que en épocas anteriores. Por otra parte el hecho de que la mujer participe en las actividades económicas no establece ningún conflicto de roles entre madre y trabajadora simplemente porque ellas no atendían a los hijos. Ya hemos dado cuenta anteriormente de la alta mortalidad infantil debido a la no atención de los hijos por parte de la madre.

De acuerdo con la información disponible^{47/} se pone en evidencia un aumento de la tasa bruta de natalidad entre 1720 y 1750: entre esas fechas la tasa pasa de 35 por mil a 40,2 por mil, respectivamente. A partir de esta fecha se mantiene relativamente constante hasta 1880, año en que la tasa bajó al nivel del 36 por mil. La elevación y constancia de la fecundidad se opera en concomitancia con el aumento de la nupcialidad y la reducción de la edad al casarse.

Lo que se ha dicho hasta aquí es una ilustración de la dinámica demográfica de la clase obrera en general: sin embargo habría que llamar la atención con respecto a que al interior de la clase obrera, existe cierta jerarquización en las tareas, lo cual determina una cierta escala o jerarquización de los salarios. En otros términos, al interior de la clase obrera existe una distribución, no igualitaria, del ingreso. En este sentido Marx indica que la fecundidad y la mortalidad están en razón inversa al nivel de salarios de los miembros de la clase obrera; o, en palabras de él mismo

"no sólo la masa de los nacimientos y defunciones, sino también la magnitud numérica de las familias se halla en razón inversa a la cuantía del salario, es decir de la masa de medios de vida de que disponen las diversas categorías de obreros. Esta ley de la sociedad capitalista sonaría a disparatado entre salvajes,... Es una ley que recuerda la reproducción en masa de especies animales individualmente débiles y perseguidas".^{48/}

^{46/} /1/, página 389.

^{47/} M. Reinhard y A. Armengaud, "Historia de la Población Mundial", página 152 a página 158 y página 262.

^{48/} /1/, Página 518.

Hasta aquí hemos estudiado --siguiendo a Marx-- cómo surge la superpoblación relativa o ejército industrial de reserva, es decir, cómo ésta es un producto del movimiento del capital y cómo su existencia es independiente del crecimiento demográfico de la población. Se ha visto además, cómo la categoría de superpoblación relativa surge en el ámbito de la contradicción del propio modo de producción capitalista; es decir, de la contradicción que surge de la tendencia del proceso capitalista de producción al reducir todo lo posible el número de obreros por él empleado, y de la otra tendencia suya: la de producir la mayor masa posible de plusvalía, que varía en razón directa con el número de obreros que utiliza: contradicción aparente que se resuelve con el incesante aumento de la productividad del trabajo. ^{49/} Hemos visto que el desarrollo del régimen capitalista de producción y de la fuerza productiva del trabajo, permiten al sistema substituir los obreros hábiles por otros menos hábiles, la fuerza de trabajo madura por otra incipiente, los hombres por las mujeres, y los obreros adultos por jóvenes o por niños. Gracias a esto, la superpoblación relativa avanza con mayor rapidez que la transformación técnica del proceso de producción, acelerada ya de suyo con los progresos de la acumulación y el correspondiente descenso proporcional del capital variable con respecto al capital constante. ^{50/}

Hemos visto también, cómo el modo de producción capitalista modifica las relaciones al interior de la familia tradicional. Y se han indicado los efectos que esto tiene sobre el comportamiento demográfico de la población obrera. Todo este panorama, queda resumido en Marx, cuando analiza las modalidades de la superpoblación relativa, que dicho sea de paso, son modalidades que asumen formas constantes y que excluye la sobrepoblación originada por el cambio de fases del ciclo industrial. La primera forma de sobrepoblación es aquella que se denomina con el nombre de "flotante". Este tipo de sobrepoblación reconoce su origen en la industria moderna que absorbe mano de obra en proporción decreciente a la escala de producción. La base técnica de la industria permite la utilización del niño y la mujer, y al permitirlo provoca una obsolescencia rápida de la mano de obra. ^{51/} Esta obsolescencia es de dos clases: una, aquella que se refiere al reemplazo de la mano de obra adulta por personas que aún no hayan alcanzado

^{49/} //1/ página 246 y 258

^{50/} //1/ página 512

^{51/} "... un obrero de edad media, es ya, la mayoría de los casos un hombre más o menos caduco. Se le tira al montón de los supernumerarios o se le rebaja de categoría". (//1/, página 517)

la edad juvenil. Los obreros que son reemplazados, emigran en pos del capital. La otra forma de obsolescencia se refiere a la mortalidad de los obreros de la gran industria. "El doctor Lee, funcionario de Sanidad de Manchester, ha comprobado que en esta ciudad, la duración media de la vida, en la clase pudiente, es de 38 años y en la clase obrera solamente 17"...^{52/} Las condiciones de funcionamiento de la gran industria "reclaman por tanto un relevo rápido de las generaciones obreras. Esta necesidad social se satisface por medio de matrimonios prematuros, consecuencia necesaria de las condiciones en que viven los obreros de la gran industria, y mediante la prima que la explotación de los niños obreros brinda a la procreación".^{53/}

Cuando el capital se adueña de la agricultura y destruye las relaciones de producción pretéritas allí existentes, una parte de la población rural se ve expulsada del campo sin otra alternativa que incorporarse al proletariado urbano. El "constante fluir hacia las ciudades presupone la existencia en el propio campo de una superpoblación latente". Esta superpoblación que se dirige a las ciudades tiene como alternativa pasar a engrosar la parte flotante de la sobrepoblación o incorporarse a la superpoblación relativa intermitente.

La forma de superpoblación relativa intermitente, está constituida por aquella parte de la clase obrera cuya base de trabajo es muy irregular. El trabajo domiciliario es su manifestación fundamental. Este "contingente se recluta entre los obreros que dejan disponibles la gran industria y la agricultura, y sobre todo las ramas industriales en decadencia, aquellas en que la industria artesana sucumbe ante la industria manufacturera y ésta se ve desplazada por la industria maquinista".^{54/} El nivel de vida de esta parte de la clase obrera desciende por debajo de los niveles normales. "Esta categoría constituye un elemento de la clase obrera, que se reproduce asimismo y se eterniza, entrando en una proporción relativamente mayor que los demás elementos en el crecimiento total de aquélla. De hecho, no sólo la masa de los nacimientos y defunciones, sino la magnitud numérica de las familias se halla en razón inversa a la cuantía del salario, es decir, de la masa de medios de vida de que disponen las diversas

^{52/} /1/ página 517

^{53/} /1/ página 517

^{54/} /1/ página 518

categorías de obreros. Esta ley de la sociedad capitalista sonaría a disparatado entre salvajes, e incluso entre los habitantes de las colonias. Es una ley que recuerda la reproducción en masa de especies animales individualmente débiles y perseguidas". 55/

La existencia de la sobrepoblación relativa lleva implícito la existencia del pauperismo. Aquí se incluyen las personas capacitadas para el trabajo pero que son despedidas cuando se presentan situaciones de crisis. Están comprendidos los huérfanos y los hijos de pobres que en momentos de auge industrial son enrolados rápidamente por la industria. En el pauperismo también caen los incapacitados para el trabajo y comprenden a los obreros que sobrevivan a la edad normal de su clase, a las víctimas de la industria, a los enfermos, a las viudas, etc.

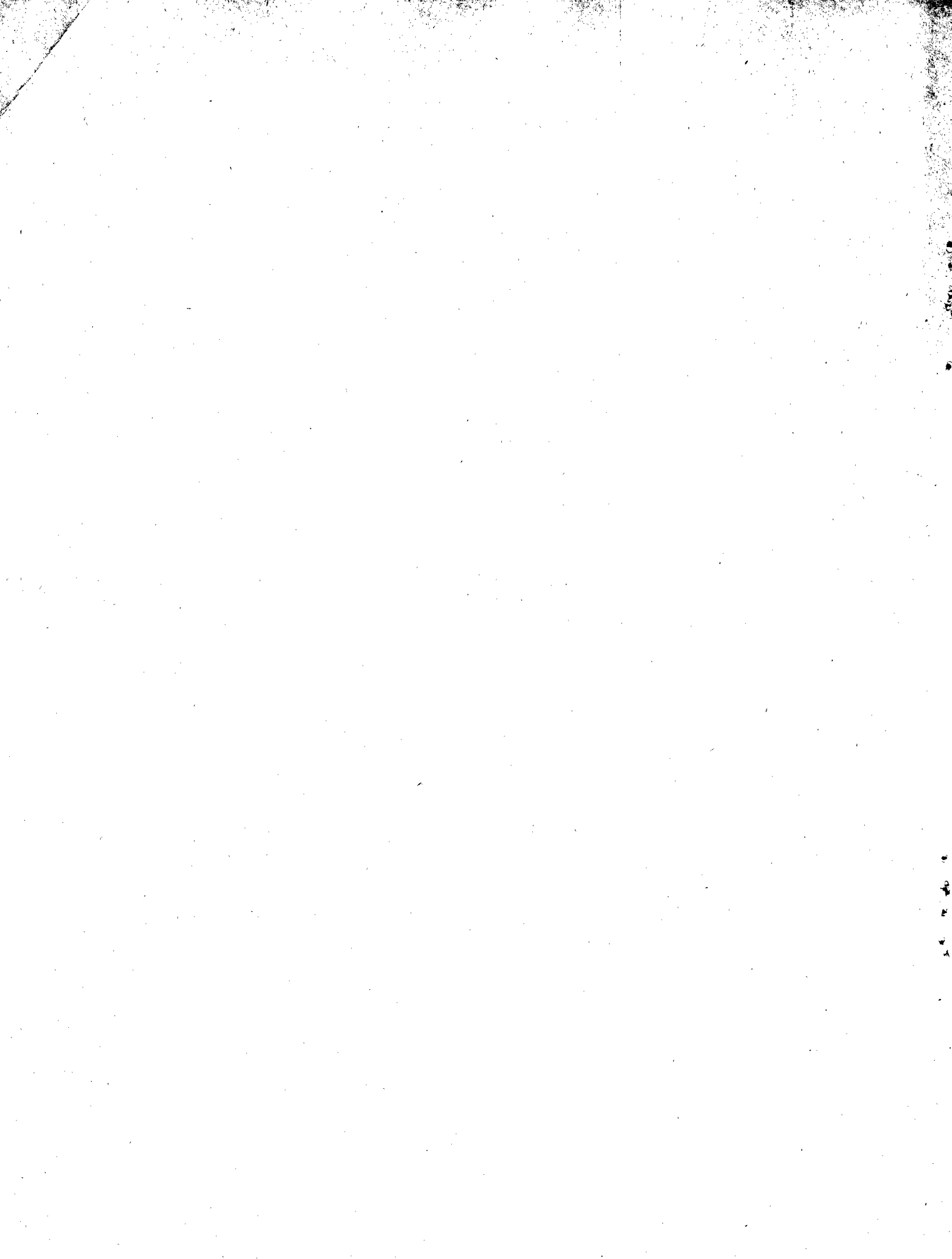
Como se ha visto la ley de población, inherente al modo capitalista de producción, consiste en que éste tiende a generar, cualquiera sea la tasa de crecimiento de la población obrera, una sobrepoblación relativa a la acumulación del capital. El sistema tiende a concentrar la población, primero, porque requiere de una masa asalariada que está localizada en las cercanías de los medios de producción y, segundo, para acelerar la rotación del capital en orden a una más pronta realización de la plusvalía.

La tendencia general es ahorrar trabajo, pero este hecho, de suyo, lleva implícito una contradicción interna que se resuelve con la crisis económica. En efecto, mientras que la cantidad de bienes producidos en forma incesante, el sistema absorbe relativamente una cantidad menor de mano de obra. De un lado el sistema necesita tener una población obrera sobrante y por el otro, necesita dar salida a la producción. Pero para dar salida a esta producción se requiere que la población obrera tenga poder adquisitivo que se logra únicamente a través del trabajo asalariado y que el sistema tiende a reducirlo relativamente en forma sistemática.

La conclusión general que se puede extraer, cuando Marx dice que "todo régimen histórico concreto de producción tiene sus leyes de población propias, leyes que rigen de un modo históricamente concreto", es que se está haciendo referencia

a la forma específica en que la población se inserta en tal o cual modo de producción. A su vez, se está refiriendo a que la forma de inserción determina un comportamiento reproductivo específico a cada modo de producción, sin el cual, el modo de producción es incapaz de funcionar. En este sentido, el estudio de la ley de población específica pasa a ser el estudio del modo de producción concreto, de la forma en que la población se inserta en el mismo y de la influencia que esto tiene sobre el comportamiento demográfico.

A N E X O



NECESIDAD DE NUEVAS INVESTIGACIONES

Como se adelantó al comenzar este trabajo, el intento ha consistido en unir un conjunto de elementos de El Capital visto desde el ángulo de la población. Los pilares teóricos del análisis fueron: el desarrollo de las fuerzas productivas, las relaciones sociales de producción y la organización familiar.

Para nutrir este trabajo quedan aún una serie de tareas que finalmente deberían converger en la formulación de un esquema más completo que el aquí presentado. Para ello se requiere en primer lugar del análisis de la superestructura y su influencia sobre el comportamiento demográfico de las clases sociales. Esto es, y para poner un ejemplo ilustrativo, con la componente que más dificultades nos ha creado en el desarrollo de este trabajo, si bien cada forma específica de familia tiene un riesgo inherente de embarazos, en la forma concreta de funcionar determinado modo de producción puede crear condiciones objetivas y subjetivas que consagren o que modifiquen el riesgo antes mencionado.

En segundo lugar, se hace necesario una revisión crítica en cuanto a la interpretación de los descubrimientos antropológicos y etnológicos actuales, sus hipótesis implícitas y explícitas y de las evidencias empíricas de cómo el desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones sociales de producción conducen a formas de familia específicas. Engels hizo su trabajo basado en Morgan y con la escasa información disponible por ese entonces (1880) y obtuvo una explicación macrohistórica coherente en su reconstrucción teórica. Hay algunos antropólogos en virtud de la diversidad contradictoria de casos específicos que se han observado, y según sus orientaciones teóricas, niegan algunas de las formulaciones de Morgan, críticas que se revierten entonces sobre Engels, y de ahí la necesidad de tal revisión.

En tercer lugar se hace necesario el estudio de casos de formas de familia y el efecto demográfico que ello tiene. Sería de suma utilidad el estudio en profundidad de la familia campesina feudal, con el objeto de permitir una comparación con la familia obrera en una forma más rigurosa que la que hemos podido hacer en este trabajo. Igual observación cabe con respecto a la familia esclava.

En cuarto lugar, cabe completar el análisis con el estudio del movimiento del sistema capitalista de la época posterior a Marx, esto es, cuando se instaura la fase del imperialismo y del capital monopólico visto desde el punto de vista de la ley de población y del efecto sobre la forma de familia y, la dinámica demográfica.

Sin ser éstos la totalidad de los temas que quedan por cubrir ellos, a nuestro entender, permitirían establecer un sólido marco de referencia para enfocar estudios específicos acerca del comportamiento demográfico.

BIBLIOGRAFIA

- /1/ Marx, Carlos: "El Capital". Editorial Cartago, Buenos Aires.
- /2/ Malthus, Thomas R.: "Ensayo sobre el principio de la población". Fondo de la Cultura Económica, México.
- /3/ Marx, Carlos: "Fundamento de la crítica de la economía política". Editorial de Ciencias Sociales, Cuba, 1971.
- /4/ Morgan, Lewis H.: "La Sociedad Primitiva". Editorial Ayuso, Madrid, 1970
- /5/ Marx, Carlos: "Formaciones económicas precapitalistas". Editorial Ciencia Nueva, Madrid, 1967.
- /6/ Engels, Federico: "El origen de la familia, de la propiedad privada y del estado". Editorial Claridad, Buenos Aires, 1964. 1º Edición 1884.
- /7/ Cépède, N., Houtart, P., Grand, L.: "La Población Mundial y los Medios de Subsistencia". Editorial Nova Terra, Barcelona, 1967.
- /8/ Ohlin, G.: "Reseña Histórica del Crecimiento de la Población Mundial". Documento presentado a la Segunda Conferencia Mundial de Población, Belgrado, 1965. CELADE, D/33,
- /9/ Gonnard, R.: "Historia de las Doctrinas de Población". CELADE, E/3, Santiago de Chile.
- /10/ Reinhard, M. Y Armengaud: "Historia de la Población Mundial". Ediciones Ariel, Barcelona, 1966.
- /11/ Bourgeois-Pichat, Jean: "Los Factores de la Fecundidad no Dirigida". CELADE, serie DS N° 12, San José, Costa Rica, 1972.
- /12/ Engels, Federico. "El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre". Editorial Anteo, Buenos Aires.

CONFIDENTIAL

1. The first part of the document discusses the general principles of the project and the objectives to be achieved. It is essential that all participants understand these principles and objectives from the outset.

2. The second part of the document details the specific tasks to be undertaken and the resources required to complete them. It is important that these tasks are clearly defined and that the resources are allocated accordingly.

3. The third part of the document outlines the timeline for the project and the milestones to be achieved. It is crucial that these milestones are met and that the project is completed on time.

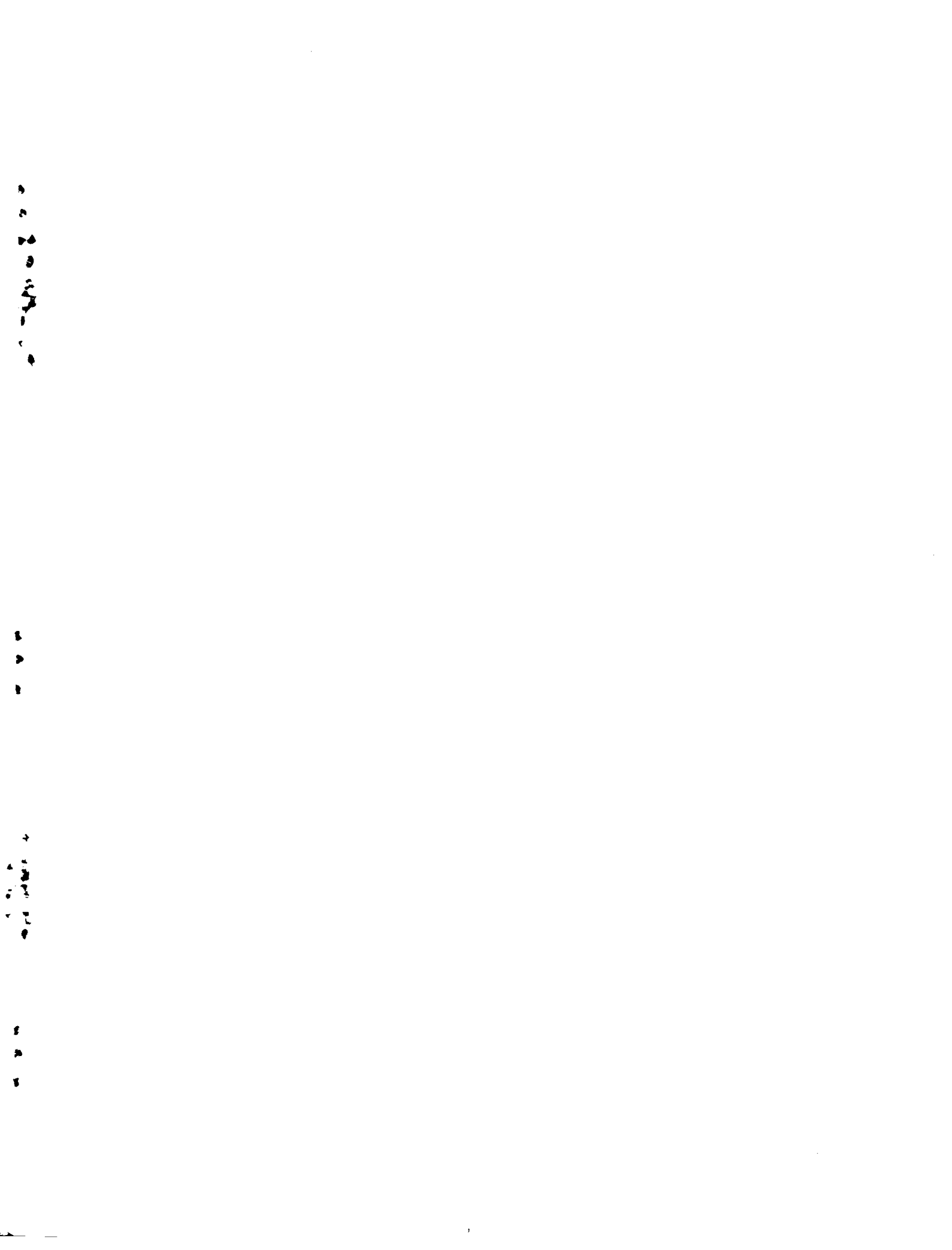
4. The fourth part of the document describes the communication and reporting procedures to be followed. It is important that all participants are aware of these procedures and that they are followed consistently.

5. The fifth part of the document discusses the risks associated with the project and the measures to be taken to mitigate these risks. It is essential that these risks are identified and that the measures are implemented effectively.

6. The sixth part of the document outlines the budget for the project and the measures to be taken to ensure that the budget is not exceeded. It is important that the budget is carefully monitored and that any variances are identified and addressed promptly.

7. The seventh part of the document discusses the evaluation and reporting procedures to be followed. It is important that the project is evaluated regularly and that the results are reported to the appropriate authorities.

8. The eighth part of the document discusses the conclusion of the project and the measures to be taken to ensure that the project is completed successfully. It is important that the project is evaluated and that the results are reported to the appropriate authorities.



CENTRO LATINOAMERICANO DE DEMOGRAFIA
UNIDAD CENTRAL DEL PISPAL
J.M. INFANTE 9. CASILLA 91. TELEFONO 257806
SANTIAGO DE CHILE